

Alonso es uno más en su cole concertado

Aunque estos días no está yendo a clase por las restricciones impuestas por el aumento de contagios por coronavirus, Alonso, un pequeño con síndrome de Down, es uno más en su colegio, el Corazón Inmaculado de Madrid. Sus padres quisieron que fuera al mismo centro que sus hermanos y en ello se implicó toda la comunidad educativa. Su caso es un ejemplo de la apuesta de

la escuela concertada católica por la inclusión de los alumnos con necesidades especiales, aunque también muestra las dificultades para que estos niños tengan a su disposición todas las dotaciones necesarias -las de la Administración son insuficientes-. Que Alonso continúe el año que viene depende de que estos recursos lleguen. [Págs. 16/17](#)

Fandiño



Mundo

Musulmanes indios: de ciudadanos a apátridas

El Gobierno del partido nacionalista hindú Bharatiya Janata ha puesto en marcha un plan que arrebatará la ciudadanía a parte de la población... para luego devolvérsela a algunos grupos religiosos pero no a los musulmanes. El objetivo es claro: construir una nación únicamente hindú, en la que los cristianos también serían ciudadanos de segunda. [Pág. 6/7](#)

España

«Trabajar juntos es esencial para la Iglesia y la sociedad»

El cardenal Osoro, arzobispo de Madrid y nuevo vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, muestra su sintonía con el cardenal Omella y apuesta por dialogar siempre desde la verdad. [Pág. 12/13](#)



El mena que vino a mi clase

«La ignorancia provoca miedo, y el miedo produce conflictos», dice el profesor que ha organizado encuentros entre menas y alumnos de la ESO. Esos encuentros han dado ya lugar a quedadas fuera de las aulas y a compartir grupos de WhatsApp. «Son como cualquiera de nosotros», dicen los chicos. [Pág. 18/19](#)

Tiempo de prueba y de dolor

Sin dejarse llevar por la histeria, conviene tomarse en serio las recomendaciones de las autoridades sanitarias frente al coronavirus. [Editorial](#)



Hospital de campaña

Fray Ángel Abarca Alonso, OSB*

Cuaresma

Silos. Miércoles de Ceniza. Comienza una nueva Cuaresma. Una más, aunque distinta, porque también yo soy diferente cada año. Una nueva Cuaresma. Un tiempo propicio para dar un salto de fe, para cambiar de vida y no solo para quitar el polvo de la superficie. Una nueva oportunidad para descansar en Dios. Para mirarle únicamente a Él. Y para mirarme. Un tiempo para buscar a Dios y preguntarle hacia dónde caminar. Un tiempo para desatarme de mis pequeñas o grandes esclavitudes diarias y atarme a lo que de verdad importa. Para atarme a su Amor. Un tiempo para aceptar mi fragilidad y sentirme necesitado de Dios y de los demás. Necesitado de amor. Necesitado de perdón. Y un tiempo para perdonar. Para sanar heridas, para olvidar y comenzar todo de nuevo.

Un tiempo para contemplar el desierto de mi corazón. Allí donde escuché la voz del Señor. Donde me enamoró. Un desierto que Él puede transformar en un jardín. El lienzo de mi alma en una obra de arte. Porque solo Dios puede hacer florecer la vida donde yo veo muerte y desolación. Porque solo Él puede convertir

mis panes y mis peces en alimento para los demás. Por eso la Cuaresma es también un tiempo de esperanza. Un tiempo de luz. Un tiempo de silencios pero también de palabras. De Palabra. Un tiempo para vaciarme llenando a otros y llenarme vaciándome por amor. Una invitación a dar más de lo que doy y a ser más de lo que soy.

La Cuaresma es una invitación a no dejarme llevar por la corriente. Un tiempo para recordar mi fragilidad y soñar con ser mejor cada día. Un tiempo para ponerme en camino. Y abrir caminos a los demás. Pequeños o grandes, da igual. Un tiempo para mirar cómo está el pozo del que bebo. Ver el agua que entrego y el agua que calma mi sed. Un tiempo para alzar la mirada y ver a aquellos que más necesitan tu agua. Aquellos que más necesitan tu misericordia. Tu abrazo.

La Cuaresma es un tiempo para volver a enamorarme del Señor. Un tiempo para crecer en intimidad con Él. Para escucharle. Para caminar a su paso. O quizás para dejar que Él camine al mío. A mi lado. Y yo, al suyo.

*Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos

Sr. Alicia Vacas

Desde la misión

Beatriz Galán Domingo, SMC*

La gloria de Dios

El mes de marzo me sabe a mujer. «Hombre y mujer nos creó, a su imagen y semejanza» (Gn 1, 27). Muchas veces me pregunto por qué esta parte del Génesis no corresponde a la realidad que viven millones de mujeres y niñas en todo el mundo. Seres humanos a los que, desde el momento de nacer, se les limitan los derechos y las oportunidades. Es paradójico pensar que Dios necesitó a una mujer para hacerse carne en este mundo. Aún más revelador es redescubrir a Jesús en su contexto. En muchos casos, saltándose toda normal social y religiosa, miró, habló, sanó, acompañó, liberó y se dejó convertir, por cada una de las mujeres que cita el Evangelio.

La semana pasada nos reunimos en Colombo una treintena de mujeres. Religiosas de diferentes congregaciones, convocadas bajo un único fin: unir conocimientos y fuerzas para luchar contra el tráfico de seres humanos. Las Hermanas del Buen Pastor, las del Divino Salvador y las Franciscanas Misioneras de María son las pioneras en Sri Lanka. Durante décadas, con sabiduría, arrojo y compasión han sido capaces de rescatar a mujeres y niños atrapados en las redes de la prostitución y del trabajo esclavo, testimoniando el milagro de



la resurrección en muchas de estas vidas. Ahora, miembros de la red Talitha Kum, nos unimos a tantas otras religiosas en los cinco continentes, para prevenir, cuidar, proteger y dar voz a tantas mujeres traficadas o en riesgo de serlo. Un red de vida que trata de minimizar una red de muerte.

Le he prometido a Kabilash, uno de los alumnos de grado nueve, que escribiría la historia de su madre. Pathmini migró a Jordania para trabajar como empleada doméstica. Durante dos años estuvo trabajando en una casa, encerrada con llave, con el

pasaporte retenido, sin días libres y con un salario irrisorio que solo le pagaron al final. Logró salir de ese infierno, regresar y rehacer su vida junto a su esposo y sus tres hijos. Cada vez que la veo en el colegio –es miembro de la asociación de padres y madres–, me fascinan la fortaleza de su mirada, y la serenidad y delicadeza de sus gestos y palabras. Decía san Ireneo que la gloria de Dios consiste en que el hombre viva. Pathmini ahora vive, y en ella veo a Dios.

*Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka



Periferias

Manuel Lagar*

Motivos para la esperanza

Voy a urgencias, donde acaba de llegar Isabel. Cuando me voy acercando, noto como cierra los ojos y aparece estar dormida. Respeto su silencio, e incluso que la figura del sacerdote le resulte incómoda. Está acompañada por su madre, que me da las buenas tardes al pasar. Entre lágrimas acaba contándome que su hija se ha tomado un montón de pastillas. Por fin ella abre los ojos, con cara de pocos amigos.

—Buenas tardes, Isabel. ¿Qué tal estás?

De momento, el silencio es su respuesta.

—Veo que no te caemos bien los curas.

Ahora sí, habla por primera vez y dice: «No, simplemente yo no creo en nada de lo tuyo».

Su madre interviene en este diálogo contando que lleva más de 20 años en la cama, que a los 19 empezó con la enfermedad y que entonces estaba muy ligada a su parroquia, pero que ahora estaba muy enfadada con Dios.

Isabel me mira y me dice: «Yo no estoy enfadada con Dios, simplemente no creo ni en Él ni en nada que tenga que ver con Él». Gira su

cara y con su gesto me invita a que la deje en paz.

—Isabel, si yo creyera en un dios capaz de hacerme lo que tú piensas que te ha hecho a ti, no te digo que no creería en él, sino que lo habría mandado bien lejos. Si creyera en un dios tan cruel sería como tú, ateo, o más aún, su enemigo público número uno.

Ahora sí, abre los ojos de nuevo y me habla de lo que de verdad se esconde detrás de su incredulidad, de lo que anda buscando y no encuentra:

el sentido de su vida. Es demasiado duro tener que depender para todo de los que te rodean. «Estoy cansada de recibir sus atenciones y sus cuidados». Dirige la mirada hacia su madre, que la escucha en silencio. «Ya son más de 20 años siendo una carga para ella».

Su madre se agacha y besa su frente. Hablamos durante media hora. La cara de Isabel se va relajando y deja salir alguna pequeña sonrisa; bromea con su madre y me dice cuando me despido: «Gracias por este rato, pero sigo siendo ateo». Yo le sonrío y le digo: «Pero un poquito más feliz».

*Capellán del hospital de Mérida

Enfoque

EFE / Nacho Gallego



Adiós a «un intelectual cristiano»...

El palmarés del escritor y periodista José Jiménez Lozano, fallecido el lunes a los 89 años, incluye el Premio Cervantes 2002, el honor de haber sido uno de los impulsores de Las Edades del Hombre, y la medalla Pro Ecclesia et Pontifice, máxima distinción del Papa a seglares. Al proponerlo en 2017 para este reconocimiento, el cardenal Ricardo Blázquez lo definió como un «intelectual cristiano con exigencias de superación y reforma». En vísperas de la JMJ de 2011, Jiménez Lozano hablaba a *Alfa y Omega* de esos «ámbitos del vivir y del morir en los que la esperanza ha encogido». Descanse en paz, con esa esperanza cumplida.

Reuters / Gustavo Graf



#UnDiaSinNosotras contra el feminicidio

En 2019, 1.000 mujeres fueron asesinadas en México. Una tendencia que sigue en 2020, con asesinatos como el de Ingrid Escamilla, desollada y eviscerada, o la pequeña Fátima, de solo 7 años. La indignación por esta oleada de violencia contra las mujeres llevó a la masiva convocatoria, el 9 de marzo, de la huelga nacional #UnDiaSinNosotras. La Iglesia se sumó a la convocatoria, con mensajes como el de la archidiócesis de México, que señalaba la relación entre feminicidios y machismo. «Esto ya no es posible tolerarlo», por lo que, además de la ayuda a las mujeres, «celebramos toda iniciativa que coadyuve a erradicar» esta lacra.

Sumario

Nº 1.158 del 12 al 18
de marzo
de 2020

2-4 Opinión y editoriales **5** La foto
6-11 Mundo: Supermonjas contra la esclavitud (págs. 8-9). Documento de la CTI sobre la relación entre

fe y sacramentos (pág. 11) **12-19** España: Entrevista a Natalia Peiro, secretaria general de Cáritas Española (págs. 14-15) **20-22** Fe y vida

23-26 Cultura: Tribuna: Génesis de *Carta a un religioso* de Simone Weil (pág. 23) **27** Pequealfa **28** La Contra

El análisis

Mª Teresa Compte

Las víctimas también necesitan el abrazo de la Iglesia

El camino de la Cuaresma es empedrado. Y no por sus privaciones, sino porque en el tránsito hacia la Resurrección, a través de un desierto de soledades, descubrimos el peso de la traición, el sufrimiento, la frustración y la renuncia. Pienso en el camino de nuestra primera víctima, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, y, ¡cómo no!, de su mano, pienso de manera preferencial en el camino cuaresmal de las víctimas de abusos sexuales en el seno de nuestra Iglesia. Lo hago a la luz de las candelas que la Iglesia católica en Irlanda enciende cada año, el primer viernes de Cuaresma, por la expiación de sus pecados contra niños, jóvenes y adultos.

El arrepentimiento es elemento central de la espiritualidad cuaresmal. Significa reconocer el mal cometido y el daño infligido.

El arrepentimiento es el elemento central de la espiritualidad cuaresmal.

Mira al pasado, al pecado cometido, y apunta, a través de la reparación, al futuro. Es doloroso transitar por el reconocimiento

del pecado, su asunción y humillación. Reparar es arduo, costoso y sangrante. Y, sin embargo, ¡mirad cuánta belleza en este texto Isaías!: «Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, [...] te llamarán reparador de brechas, restaurador de senderos» (Is 58,9b-14). Si no transitamos estos lugares, las víctimas vivirán eternamente en el lugar de los condenados y nosotros jamás alcanzaremos las bendiciones que Dios nos ha prometido. Jesús no se resucitó a sí mismo. Sus verdugos se lo reprocharon. Necesitó el amor desmedido del Padre. Tampoco las víctimas pueden descender solas del madero en el que han sido crucificadas. ¡No se lo reprochemos! Como Jesús necesitó el abrazo del Padre para pasar de la cruz a la Resurrección, las víctimas también necesitan el abrazo de su Iglesia. De ese abrazo arrepentido depende su Pascua, y también la nuestra.

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es

Telé: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem

Facebook.com/alfayomegasem
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilera

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Tiempo de prueba y de dolor

▼ Sin dejarse llevar por el alarmismo ni embarcarse en una especie de histeria colectiva, conviene tomarse en serio las medidas de las autoridades sanitarias frente al coronavirus

En los últimos días, el número de personas contagiadas por coronavirus ha crecido de forma exponencial en España y, al cierre de esta edición, ya se superaban la treintena de fallecidos. Esto ha llevado a las comunidades autónomas y al Gobierno nacional a adoptar medidas extraordinarias como la clausura de centros educativos o la limitación del acceso a grandes espectáculos deportivos.

Más allá de valorar si estas cautelas tendrían que haber llegado antes o si no habría sido conveniente cancelar las manifestaciones del 8M, lo llamativo son ciertas actitudes ante el avance del virus y ante las informaciones que surgen a su alrededor. Es normal que la mayor cercanía de este y la conciencia de la propia vulnerabilidad generen incertidumbre e incluso miedo, pero no lo es tanto que hasta hace pocos días algunos lo redujeran a una broma porque no afectaba «a los de aquí» o que, una vez

aquí, le quitaran importancia porque era «cosa de ancianos».

La falta de empatía con nuestros hermanos, el egoísmo y el utilitarismo contrastan, como en tantas otras ocasiones, con el enorme trabajo de los profesionales sanitarios que en estos momentos luchan por contener el COVID-19 y con la entrega de todos aquellos que velan por la atención a los contagiados. Como ha pedido el Papa en varias ocasiones estos días –de forma telemática por precaución–, hay que rezar por ellos y por los enfermos. Se trata, agregó en el ángelus del pasado domingo, de «vivir este difícil momento con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad». «Que el tiempo de Cuaresma nos ayude a todos a dar un sentido evangélico también a este tiempo de prueba y de dolor», aseveró.

Con la vista puesta en Italia, donde el coronavirus lleva unas semanas de *ventaja*, es probable que en los próximos días se adopten medidas más extremas en España. Sin dejarse llevar por el alarmismo ni embarcarse en una especie de histeria colectiva, agitada por algunos medios de comunicación, conviene tomarse las recomendaciones en serio. Las actitudes personales siempre tienen impacto en otros. Ahora pueden tener un impacto incluso mayor.

Un metasínodo para seguir caminando juntos

Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Este es el tema de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos convocada por el Papa Francisco. Esta especie de *metasínodo*, que se celebrará dentro de dos años, pondrá de nuevo sobre la mesa una de las mayores preocupaciones de este pontificado: la necesidad de que laicos, sacerdotes, consagrados y obispos caminen juntos, en comunión, para hacer presente el Evangelio en todos los rincones del mundo.

El anuncio del encuentro, realizado por el cardenal Loren-

zo Baldiessi, se produjo casi a la vez que la publicación del mensaje del Santo Padre para la XXXV Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en cada diócesis el próximo 5 de abril, Domingo de Ramos. El Papa anima a los jóvenes a dejarse alcanzar por Jesús, a alzarse y «manifestar sin miedo y sin complejos lo que tienen dentro, su personalidad, sus deseos, sus necesidades, sus sueños». También recuerda que, igual que el Sínodo, estas jornadas hablan de «caminar juntos». Levantémonos pues y emprendamos el camino.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Somos vulnerables

Hay momentos, en estos tiempos tan avanzados, en que momentáneamente volvemos a la era de las cavernas. Es como un imprescindible aviso a caminantes: todo se puede quebrar y romper, máquinas, cosas y vidas. El coronavirus que recorre el mundo a sus anchas siembra confusión y miedo; también impotencia, al comprobar que, a pesar de tantos avances médicos y científicos, somos muy vulnerables y frágiles. Algo es algo, pero no lo suficiente como para que no seamos conscientes, como sucede muchas veces, de que no somos inmortales y que todo es perecedero en este valle de lágrimas. Solo Dios es la auténtica realidad y esperanza.

José Fuentes Miranda
Badajoz

Reuters/ Kham



¿Se nos acabó la compasión?



Eva Fernández
@evaenlaradio

Fue hace cinco años. El cuerpo del pequeño Aylán varado en la arena avergonzó al mundo. Junto a él se ahogaron también las promesas incumplidas de una Europa cada vez más cerrada sobre sí misma, demasiado acostumbrada a mirar hacia otro lado. Después llegaron otros muchos Aylán, que nunca soplarán una vela de cumpleaños. El último murió hace unos días en el naufragio de su barcaza frente a Lesbos. Ni siquiera sabemos su nombre. Se convirtió en la primera víctima desde que Turquía multiplicó el horror al abrir sus fronteras con Grecia. Según pasan los días, el cruce de reacciones entre ambos países se vuelve cada vez más virulento. Turquía acusa a Grecia de disparar contra inocentes, y Grecia asegura que la guardia fronteriza turca alienta a los migrantes a cruzar la frontera.

Quienes aparecen en esta foto sí tienen nombres. Imaginemos que son Ahmad, Khaled, Samir, Fátima, Houda... Niños que han perdido familiares, sueños, el colegio. Un lugar donde estar.

Parece que la alta y baja política trata a los inmigrantes como ropa de temporada. Mientras están de moda y a la vista de todos en los escaparates, se declara y tuitea que no se les puede dejar solos y que quienes lo permiten son poco menos que abominables. En cuanto han pasado unos días pasamos a otro tema y se guarda la ropa en el cajón. Se convierte a los refugiados en un fondo de armario. La Unión Europea debería estar a la altura, facilitando el reasentamiento y protegiendo a los más vulnerables, pero ha optado por la indiferencia.

La situación no parece tranquilizarse, sino todo lo contrario. Unas 14.000 personas están atrapadas en los puntos fronterizos de Pazarkule e Ipsala, y muchas más intentan llegar a Europa por donde pueden. El Gobierno griego les niega la entrada, carga con gases y cañones de agua contra quienes lo intentan y no aceptará

ninguna solicitud de asilo en los próximos meses. Su política de mano dura que no tiene base jurídica.

Al mirar esta fotografía me pregunto si Europa ha perdido la compasión. Una palabra cuyo significado se convierte en un tratado de conducta: es el sentimiento de tristeza que produce el ver padecer a alguien y que impulsa a aliviar su dolor o sufrimiento, a remediarlo o a evitarlo. Se supone que cualquiera que fije su mirada en los ojos de estos niños y en el de sus familias tendría que sentir una reacción inmediata de empatía y urgencia en su corazón ante quienes se encuentran en una situación peor que la propia. El mayor dolor que se puede infringir a un ser humano es condenarlo a la invisibilidad, al alejamiento, a la exclusión. Con suerte, los niños de esta fotografía, en cuanto puedan, seguirán chapoteando entre el barro e inventándose juguetes con cartones y plásticos. Ajenos a la inhumanidad de los mayores, son los únicos que mantienen la esperanza. Llevan la luz al infierno y nos enseñan a deletrear la palabra compasión.

Reuters / Huseyin Aldemir



Vida sosegada y fe

Encuentro en mi archivo de anciano esta receta insustituible, infalible que me permite recomendar: con paz y sosiego obtendremos la fe necesaria para hacer frente a esta emergencia mundial. Para más detalles, hay que leer meditando el poema «Nada te turbe», de santa Teresa de Jesús, poeta excelsa del Siglo de Oro. Hay una estrofa para sintetizar, en estos momentos: «Confianza y fe viva mantenga el alma, que quien cree todo lo alcanza, solo Dios basta».

Ginés Alcaraz
Madrid

Donaciones de sangre

Eugenio B. es un sevillano que tiene el récord de donaciones de sangre en España. Desde los 18 años hasta los 65 –máxima edad permitida– no ha fallado ni una sola vez. Un récord insuperable que ojalá sea muchas veces igualado. Además, ha sido siempre un voluntario muy participativo en el centro de donantes de sangre de nuestra ciudad. En la última promoción en

el CEU San Pablo de Bormujos, con sus 67 años, se puso a bailar, delante de los universitarios, disfrazado de gota de sangre, todo con tal de animar a los universitarios a donar sangre, a donar vida. Ejemplos como este nos animan a ser generosos, especialmente con aquello que nunca se podrá pagar, porque el dinero es demasiado pequeño para un corazón tan grande.

Rafael de Mosteyrín Gordillo
Sevilla



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Reuters / Adnan Abidi



No nos dividan es uno de los eslóganes de las protestas contra de la Ley de Enmienda de la Ciudadanía, un intento del Gobierno indio de marginar a los musulmanes

Objetivo: que en 2025 la India sea solo hindú

▼ La polémica Ley de Enmienda de la Ciudadanía de la India no solo impide a los inmigrantes musulmanes acceder a la ciudadanía. Además, forma parte de una estrategia que puede convertir en apátridas a los miembros de esta religión. Un paso más hacia una nación hindú donde ellos y los cristianos sean ciudadanos de segunda

Maria Martínez López

La tranquilidad ha vuelto a Delhi después de los disturbios que durante una semana, del 23 de febrero al 1 de marzo, sembraron la zona noreste de la gran urbe de al menos 53 muertos, 350 heridos, y 92 casas, 57 tiendas, dos escuelas y cuatro mezquitas quemadas. Pero es «una calma escalofriante -asegura a *Alfa y Omega* el arzobispo de la ciudad, monseñor Anil Couto-. Por todas partes hay signos de destrucción masiva». 3.000 personas han huido tras el destrozo y saqueo de sus hogares y negocios, y se refugian en campamentos temporales.

Esta oleada de violencia es la más grave de las que se han producido en el contexto de las protestas contra la Ley de Enmienda de la Ciudadanía (CAA por sus siglas en inglés), que entró en

vigor el 10 de enero. Otra veintena de personas murieron desde que la ley se aprobó en diciembre.

La polémica reforma contempla conceder la ciudadanía a los inmigrantes hindúes, cristianos, sijs, budistas, jainistas y parsis que estén en el país ilegalmente y aleguen haber huido de tres países de mayoría musulmana (Afganistán, Bangladés y Pakistán) por la persecución religiosa. Estos requisitos ignoran que gran parte de los solicitantes de asilo proceden de países no musulmanes (incluidos los rohinyá de Myanmar, ellos mismos musulmanes), y que hay grupos musulmanes, como los ahmadias, perseguidos en países de su misma religión.

Citando las palabras del cardenal Oswald Gracias, presidente de la Conferencia Episcopal India, monseñor Couto denuncia que «no debería dejarse a los musulmanes fuera de esta

ley, pues resulta discriminatoria» y contraria a la Constitución. «El Gobierno no debe tener miedo de dar marcha atrás por el bien de la unidad nacional», amenazada por un proceso de polarización que puede tener con-

200 millones de musulmanes viven en la India. Los que no pueden demostrar documentalmente su fecha y lugar de nacimiento, aunque tengan pasaporte, serán apátridas

secuencias «muy negativas. Se están poniendo en riesgo los pilares en los que se basa la nación».

Pero la CAA va mucho más allá. Es, de hecho, parte de un plan que puede llegar a arrebatar la ciudadanía a una

parte importante de los 200 millones de musulmanes del país. El 1 de abril está previsto el comienzo del Registro Nacional de Población. El jesuita Denzil Fernandes, director ejecutivo del Instituto Social Indio, explica que en este proceso los funcionarios tienen el «poder arbitrario de declarar a una persona *ciudadano dudoso* por cosas como una pequeña errata en su nombre».

De ciudadanos a apátridas

A esas personas no les bastará tener documentos oficiales como pasaporte, carné de votante o la tarjeta *aadhar* de identificación biométrica; se les exigirán pruebas documentales de su fecha y lugar de nacimiento, propiedad de tierras, etc. Si no, pasarán a constar como «inmigrantes ilegales». Demostrar la *indianidad* con estos criterios es casi imposible para una parte importante de la población.

Hasta 1970 el registro de nacimientos era voluntario, y la tasa de analfabetismo es todavía del 25,6 %, sobre todo en zonas pobres y remotas (solo el 34 % de los habitantes viven en zonas urbanas, frente al 80,8 % en España). También estarán amenazados los indígenas, miembros de castas intocables y tribus nómadas, personas sin hogar y otros marginados, mujeres que se desplazaron a la zona de su marido al casarse, o comunidades afectadas por distintas formas de vio-

Denzil Fernandes



El arzobispo de Delhi visita los barrios afectados por los disturbios

lencia, desde tan atrás en el tiempo como la separación de Pakistán en 1947.

«Irónicamente, el 80 % de los afectados serán hindúes -calcula el jesuita-.

apátridas, y «el Tribunal de Extranjería los enviará a centros de detención».

Estos ya se están construyendo en el estado nororiental de Assam, donde un proceso similar al que va a comenzar a nivel nacional ya ha excluido del censo a un millón de hindúes (que seguramente podrán volver a solicitar su ciudadanía) y otro de musulmanes. Las únicas opciones de los nuevos apátridas, denuncia el padre Fernandes, «son pasar en estos centros el resto de su vida o pedir asilo en otro país. Es improbable que ninguno los acepte». Se está gestando, en otras palabras, una situación similar a la de los rohinyá en Myanmar antes de su expulsión del país.

Los siguientes, los cristianos

Esta estrategia responde a las aspiraciones nacionalistas del partido Bharatiya Janata (BJP), al que pertenece el primer ministro, Narendra Modi. «Su objetivo es hacer de la India un país hindú para 2025, el centenario del Rashtriya Swayamsevak Sangh, una organización de inspiración sionista, fascista y nazi», explica el padre Fernandes. En ese modelo de país, se aceptaría la presencia de «cristianos y musul-

manes sin derechos de ciudadanía o como ciudadanos de segunda clase. Es probable que los cristianos sean los siguientes en el punto de mira de estos radicales, mientras la comunidad internacional es un espectador mudo».

Aquí es donde entra en juego la Ley de Enmienda de la Ciudadanía, para concederles a ellos y a los miembros de otras cinco religiones la ciudadanía que se les acaba de arrebatar. En cambio, los musulmanes, judíos, otros creyentes y ateos se convertirán en

Fernando de Haro visita la frontera greco-turca

«No tienen dónde volver»

Fernando de Haro



El director de *La Tarde* recogió testimonios de los migrantes de Edirne

M. M. L.

Los migrantes y refugiados atrapados en la frontera greco-turca «no hacen grandes análisis sobre si Erdogan los utiliza para presionar a la UE» y conseguir, como ocurrió el lunes, que esta acceda a revisar el acuerdo de 2016, probablemente con más ayudas y alguna otra prebenda a cambio de mantener en territorio turco a 3,7 millones de migrantes. El problema de los cerca de 25.000 que se concentran en la división ambos países «es la supervivencia». Lo explica Fernando de Haro, director de *La Tarde*, de COPE, que visitó el día 5 de marzo Edirne, cerca del puesto fronterizo de Pazarkule.

Allí comprobó la heterogeneidad de nacionalidades y situaciones de los migrantes. No había muchos sirios. «Estos, sobre todo los que llevan más tiempo en Turquía, van saliendo adelante. Tienen un permiso especial para trabajar, aunque sea en negro, y llevar a los niños al colegio. El resto malviven» en peores condiciones. Por eso, cuando el presidente Erdogan anunció que abriría la frontera y «aparecieron autobuses, algunos del Gobierno y otros de empresas, se montaron».

Al llegar, constataron que la represión griega hacía casi imposible pasar. La semana pasada había dejado de llegar gente, y algunos empezaban a regresar. Pero «la mayoría dice que no tienen a dónde», comparte De Haro. «Han dejado todo atrás y se han gastado lo que tenían en venir».

Ahora sobreviven en improvisados campamentos en las localidades cercanas, donde se puede ver, por ejemplo, «a una familia con cuatro niños acampada en un parque. Encienden fuego con leña que cogen de los árboles. Muchos no tienen tienda de campaña, se apañan con plásticos que les venden los turcos de la zona. Hay quien hace negocio a su costa. No hay medios ni para lavarse». Están a merced de la ayuda de los habitantes más solidarios, o de que «alguien de la Media Luna Roja les traiga algo de comer y unos jerséis, o les preste atención médica básica. He visto a gente con golpes de pelotas de goma usadas por la Policía y el Ejército griegos», que también les han lanzado gases lacrimógenos y les quitan cinturones y móviles «para que no lo vuelvan a intentar» cruzar.

El periodista confía en que Turquía no dejará que la situación se cronifique, porque «es insostenible». El país otomano «los ha ido moviendo de un punto a otro de la frontera con autobuses, primero intentando convencerlos y, si no, por la fuerza; para presionar» o disminuir la tensión, según el día. «Lo más normal es que haya una ayuda de urgencia para reasentarlos», como ya ha ocurrido con los 1.500 menores no acompañados de la isla de Lesbos que se repartirán entre Alemania, Luxemburgo, Finlandia, Francia y Portugal. «Grecia no quiere un nuevo Moria, están hartos de ser los únicos que se encargan, y Turquía no quiere campos de refugiados».

Stephen Powers



Grafiti para las Supermonjas del artista americano Stephen Powers

Supermonjas contra la esclavitud

▼ Talitha Kum ha lanzado la comunidad *online* Supermonjas, cuyo objetivo es recaudar fondos para financiar proyectos de formación para religiosas y de acompañamiento para las víctimas de trata. «Para sacar a una persona de las garras de una red de tráfico se necesitan entre 1.000 y 2.000 dólares», asegura Gabriela Bottani, coordinadora internacional de la red

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

A Blessing Okoedion le invadió el miedo y el asco cuando supo que había sido vendida a un burdel. No podía creer que no iba a trabajar reparando ordenadores, como le habían prometido. Debía vender su

cuerpo en las calles. Esta nigeriana de 32 años llegó a Italia en 2013 procedente de Ciudad de Benín, capital económica del país africano, que además se ha ganado el título menos honroso de ser el epicentro de la trata sexual con destino Europa. «Me engañaron vilmente. Una mujer que parecía un ángel caído del cielo me propuso viajar a Europa para

Vatican Media



El Papa Francisco con Gabriella Bottani y el grafitero

EFE/ Fabio Frustaci



La nigeriana Blessing Okoedion saluda al Papa durante

desempeñar un trabajo digno. Mi familia estaba muy orgullosa de mí, porque iba a tener un futuro mejor. Pero aquella mujer era un lobo con piel de cordero», recuerda. Nada más pisar suelo italiano, la encerraron junto con otras mujeres en un piso al que acudían hombres para tener sexo. «El resto de chicas me decía: te acostumbrarás. Pero yo me sentía muerta en vida. Me arrancaron de cuajo las ganas de vivir. Me robaron la dignidad y me hacían sentir como un producto que debía ser usado», explica, sin entrar en detalles escabrosos.

Blessing Okoedion cayó, como muchas mujeres de su país de mayoría cristiana, en manos de una potente organización criminal de tráfico de personas cuyos tentáculos llegaban hasta la mafia italiana



Stephen Power, en el Vaticano, el 8 de febrero



un encuentro en Roma en marzo de 2018

de Nápoles: la temida camorra. Le quitaron el pasaporte, le pegaron una brutal paliza y la intimidaron con amenazas de muerte a su familia para disipar cualquier impulso de fuga. «En esas circunstancias la cabeza se llena de preguntas que nunca te atreves a pronunciar en alto. ¿Cuándo viviré una vida normal?; ¿quién me salvará?; Dios, ¿por qué tengo que vivir así?; ¿por qué no soy como las demás mujeres?», relata, dejando claro que si cedió a la esclavitud fue por miedo. «Miedo a morir, pero sobre todo miedo a que hicieran daño a mi familia», remacha, tras indicar las dos cadenas con las que las mafias atan a sus víctimas: las maldiciones de la magia negra y el abono de las deudas a las *madames*, a quienes deben pagar por haber llegado a Europa.

El final del infierno

Llevaba días rumiando su estrategia. No podía más. Y finalmente consiguió escapar del infierno. Acumuló de una vez todo el coraje que llevaba dentro y se plantó desesperada ante la comisaría de Policía más cercana. Tras contarles todo lo que le había sucedido, los agentes la llevaron a Casa Rut, un centro que gestionan las monjas de la Orden de Santa Úrsula en Caserta, región de la Campania, en el sur de Italia, donde ayudan a identificar a las víctimas de esta lacra y las asisten para que puedan rehacer su vida.

Su actividad de lucha contra la trata de personas es parte de la Red Internacional de la Vida Consagrada de nombre Talitha Kum. Gracias a ellas, Blessing no solo ha superado su estigma de víctima

liana Gabriella Bottani, que actualmente coordina Talitha Kum a nivel internacional.

Héroínas en acción

Cuántas más personas sepan de Supermonjas, concebido por la Fundación Galileo, una organización dedicada a la creación de servicios informativos en internet, mejor. Por eso, las monjas no han dudado en asociarse con varios artistas callejeros, entre ellos el estadounidense Stephen Power, uno de los más veteranos grafiteros de Estados Unidos, que concibe su colaboración con Talitha Kum como un servicio público. «Pocas veces tengo un mensaje tan importante que mandar como el trabajo que hacen estas monjas todos días. Es un honor que hayan querido contar conmigo y espero que con mi

grafitis ayude a que su labor resuene con fuerza para que mucha gente haga donaciones a esta gran causa», señala a *Alfa y Omega*. El artista urbano también conocido como ESPO, explica que quería representarlas como «heroínas en acción». «Quería que el público las viera de esta manera, justo en este momento en el que faltan otros referentes. Ellas sirven a los demás en silencio, pero son realmente supermonjas».

Sin embargo, la religiosa Bottani, que fue misionera en una de las favelas más peligrosas de Fortaleza (Brasil) durante más de una década, no quiere que les pongan medallas. «Los verdaderos héroes son todos que consiguen salir de una experiencia de violencia estructurada tan brutal y que recomponen su vida», subraya. «Lo nuestro es la perseverancia cotidiana; es no darse jamás por vencidas; es no perder la esperanza y mirar para adelante incluso en los momentos más difíciles. Con la fe, la destrucción y el mal nunca tendrán la última palabra», incide, mientras pone el foco en la necesidad de explicar que la trata de personas es un fenómeno complejo que no se refleja solo en la prostitución de mujeres. El canal comunicativo que se emplea marca la diferencia. «Hubo, por ejemplo, una campaña puesta en marcha en el este de Europa que se hizo enseguida viral por la crudeza de sus imágenes. Pero

asociaron de manera equívoca la prostitución solo con la trata de personas. Al final esto causó el efecto contrario al deseado. Las chicas, al ver esta campaña muy importante, no se reconocieron y siguieron cayendo en las manos de los traficantes», señala.

La coordinadora internacional de la red de monjas contra la trata de personas defiende que el uso de la ficción se ha convertido en un «vehículo elocuente» para explicar la realidad: «Desde el principio queríamos difundir nuestro trabajo para encontrar apoyo financiero, pero no encontrábamos la fórmula adecuada. Era muy importante proteger la identidad de las personas con las que trabajamos y, además, también hay religiosas que no desean exponer su servicio y su trabajo al público».

Por eso Talitha Kum ha encontrado en el arte gráfico un aliado. «El binomio artistas y monjas es muy fructífero. Para mí, estas colaboraciones han sido una experiencia maravillosa. Me han ayudado a pensar de un modo distinto y a adquirir un lenguaje que llegue al mundo más allá de la vida en el convento. El arte urbano es un lenguaje que se acerca con facilidad a los jóvenes, a los que a lo mejor la vida consagrada les parece como algo como muy remoto», reflexiona. Además del grafitero Stephen Power, ya se han sumado otros artistas como el famoso dibujante de manga japonés Leiji Matsumoto.

Las cifras de la trata

Según los últimos datos disponibles de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), que analizó en 2019 unos 24.000 casos documentados entre 2014 y 2016 en 142 países, el 49 % de las víctimas globales son mujeres y el 23 % son niñas. Los hombres representan el 21 % de las víctimas documentadas y los niños, el 7 %.

Es un crimen silencioso, de difícil identificación y de rentabilidad semejante al narcotráfico y al contrabando de armas. Lo más difícil –señala Gabriela Bottani, coordinadora de Talitha Kum a nivel internacional– es «dar con las personas que están siendo esclavizadas». «Los traficantes las tienen bajo control. Además, las leyes de caza a los migrantes y refugiados, que son uno de los grupos más vulnerables, no ayudan, porque prefieren esconderse y suelen tener miedo de las autoridades», manifiesta. En una segunda fase el problema es fundamentalmente el dinero. «Necesitamos instrumentos económicos que nos permitan llevar a cabo un acompañamiento a medio y largo plazo. Sobre todo, en los países donde no existe una cobertura social y sanitaria universal garantizada por los estados». Supermonjas, que se encuentra en la página web patreon.com/SuperNuns, no va a cejar en su empeño de devolver la capacidad de soñar a quienes han sido atrapados por esta barbarie de la esclavitud en el siglo XXI.

de la trata, sino que lo ha convertido es su principal potencial. Además de trabajar como mediadora cultural para ayudar a otras mujeres engañadas a recuperar la sonrisa, ha escrito un libro *Il coraggio della libertà* (*El coraje de la libertad*), publicado solo en italiano, que rompe el silencio infame que rodea la explotación sexual presente en Europa. En marzo de 2018 pudo contar su historia al Papa y le puso en una difícil encrucijada». «¿Por qué hay tantos católicos entre los clientes?».

No hay cifras claras, pero diversas asociaciones estiman que en Italia hay entre 30.000 y 50.000 nigerianas que son forzadas a prostituirse. Prácticamente el 80 % de las que llegan al país de la bota. Por eso la región de África subsahariana, junto con Oriente Medio, son dos de los focos de acción para Talitha Kum, que hace poco más de un mes lanzó la comunidad *online* Supermonjas, cuyo objetivo es recaudar fondos para financiar proyectos de formación para religiosas y de acompañamiento para las víctimas. «Para sacar a una persona de las garras de una red de tráfico se necesitan entre 1.000 y 2.000 dólares. Pero también hay casos donde esa cantidad se amplía incluso hasta los 10.000 dólares, porque la persona necesita un acompañamiento a medio y largo plazo para reconstruir su vida después de toda violencia sufrida», explica la comboniana ita-

Un monasterio para hacer presente a la Iglesia en el Marruecos vaciado

▼ Tres religiosas están dando sus primeros pasos en el monasterio de Tazert, en una zona rural de Marruecos. Son las responsables de mantener una presencia de ocho décadas que combina la espiritualidad franciscana con el anhelo de Charles de Foucauld de tener una presencia humilde entre la población musulmana del Magreb

Fotos: Cristóbal López



Dos momentos de la inauguración del monasterio de Tazert

María Martínez López

¿Qué pintan tres monjas africanas en un monasterio perdido en las montañas de Marruecos, rodeado de olivos y eucaliptos? Ayudan a un grupo de 80 mujeres bereberes en el taller de tapicería y bordados, atienden una consulta sanitaria... Pero, sobre todo, «han aceptado tener esta presencia encarnada en medio del pueblo marroquí». Habla el obispo español Cristóbal López, arzobispo de Rabat, que está acompañando a esta comunidad en sus primeros pasos.

Las religiosas, de las Hermanas de San Francisco de Asís, se instalaron en el monasterio de Tazert el 8 de diciembre. «Las visité hace unas semanas y están contentas», cuenta a *Alfa y Omega* el arzobispo. «De momento están en una primera etapa, de acercamiento y conocimiento mutuo. Tienen que ir con pies de plomo y ser prudentes», para que la gente «no las vea como ricas que vienen a dar cosas».

El monasterio llevaba deshabitado desde 2013, cuando las clarisas que vivían en él echaron el cierre. Lo había puesto en marcha Charles-André Poissonier, un franciscano francés que en los años 1930 quiso hacer en esta zona del Magreb una experiencia eremítica a lo Charles de Foucauld.

Poco a poco comenzaron a pasar por allí otros franciscanos, que «querían vivir el espíritu de estar metidos en la masa, haciendo presentes, silenciosamente, en medio del pueblo». Después de 40 años, su comunidad dio paso a unas clarisas que, por una llamada especial que sintió la superiora, «habían adoptado el rito melkita, que se celebra en árabe, para acercarse más al pueblo». En 2013, la edad y la falta de relevo las obligó a volver a Francia.

Simplicidad, acogida e inserción

Desde 2015, la Iglesia estaba buscando a otra comunidad dispuesta a trasladarse



allí. Y, cuatro años después, aparecieron las Hermanas de San Francisco de Asís. «Es una nueva etapa del monasterio -apunta monseñor López-, pero tiene el hilo común del franciscanismo: simplicidad, acogida e inserción en medio de la gente».

Esta congregación nació en 1963, fruto de la unión de tres congregaciones de espiritualidad franciscana, a las que se unieron otra docena, de África y Europa. Son unas 500 hermanas de vida activa y están presentes en diversos países francófonos de ambos continentes.

En Tazert, además de la acogida, se han hecho cargo de una cooperativa que produce tapices y bordados. Trabajan en ella unas 80 mujeres. «Una asociación, llamada Corazón Magrebí, los compra para venderlos en Marrakech y Europa, y les distribuyen lo que han ganado», explica el arzobispo de Rabat. «Creo que el año pasado repartieron a cada una unos 10.000 dirhams», más

de 900 euros. «Es un sobre-suelo muy interesante para que las familias puedan salir adelante».

A esto se suma un pequeño proyecto de salud pública puesto en marcha por una de las religiosas, enfermera. Pero «lo principal no es lo que se hace, sino cómo se hace y con quién, esa presencia fraterna que enlaza con el padre Poissonier y los orígenes del convento».

«No queremos olvidar el Marruecos rural»

La asociación Corazón Magrebí también es la responsable de que el monasterio estuviera dispuesto para acoger a las religiosas. Fundada en 2010 por Martin de Waziers y Guilhène de Cidrac, trabaja en Marrakech y en Tazert: además de la cooperativa, tiene proyectos educativos y de limpieza ambiental.

Un poco más lejos de esta línea de promoción humana, «durante años cuidaron el edificio para que no se deteriorase más, pagaron a

un guarda... Son cristianos y querían que se mantuviera este nexo entre la gente y la Iglesia». Una inquietud compartida por la jerarquía de la Iglesia, que durante cuatro años no dejó de buscar religiosas.

Monseñor Cristóbal López explica esta apuesta: «Queríamos dar valor a ese lugar y no perder nuestra inserción en las zonas rurales. Podemos tener la tentación o el peligro de concentrarnos en las ciudades, donde hay más gente, más medios, más comunicaciones... y olvidar que existe un Marruecos rural donde las pequeñas poblaciones están abandonadas».

«¿Ustedes no rezan?»

En Tazert la vida es más exigente para las religiosas. Mientras en Casablanca o Rabat se sobrevive perfectamente con el francés, allí tienen que esforzarse en hablar la lengua local, árabe y tamazight, el idioma de la mayoría bereber de esta región. «Es una forma de recordarnos permanentemente nuestro objetivo de ser una Iglesia encarnada y totalmente marroquí, aunque todos seamos extranjeros», añade el arzobispo.

Un elemento clave de esta inserción es el diálogo interreligioso. Lo «tenemos que hacer todos los católicos». Pero la presencia de religiosos lo facilita, porque «el laico normalmente tiene su trabajo, su vida cotidiana, y no ha podido profundizar en este ámbito. El consagrado puede conocer más la realidad».

Otra de sus aportaciones es «ser un testimonio constante de nuestra vida de oración». Entre los musulmanes, existe un cierto prejuicio de que los cristianos no rezan, y a veces les sorprende descubrir que sí. En Tazert ocurrió al revés. «Al poco de llegar, una persona les preguntó «¿Y ustedes no rezan?». «Sí, claro que rezamos». «Es que no oímos la campana». Cuando estaban las clarisas, que eran contemplativas, la gente estaba acostumbrada a que sonara cada poco tiempo. ¡Ahora ya saben que lo tienen que hacer!», narra divertido monseñor López.

«En la fe cristiana no encaja el automatismo sacramental»

▼ La Comisión Teológica Internacional ha dedicado cinco años de estudio a la relación de reciprocidad que existe entre fe y sacramentos. El resultado es un documento cuya meta es impulsar la práctica sacramental entre los católicos. «Tomar en serio la sacramentalidad exige unos mínimos de fe para evitar que la celebración de los sacramentos caiga en un ritualismo vacío», asegura el padre Gabino Uríbarri, miembro de la comisión

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

La Comisión Teológica Internacional, el órgano de la Curia romana que ayuda a la Congregación para la Doctrina de la Fe a poner luz en cuestiones doctrinales espinosas, dedicó cinco años de estudio a la relación de reciprocidad que existe entre fe y sacramentos. El resultado es un sesudo documento, de carácter doctrinal, y con incidencia pastoral y canónica, dirigido tanto a la comunidad académica como a la pastoral, cuya meta es impulsar la práctica sacramental entre los católicos. «Nuestra intención dista mucho de poner barreras. Al contrario. Tomar en serio la sacramentalidad de la historia de la salvación exige unos mínimos de fe para evitar que la celebración de los sacramentos caiga en un ritualismo vacío, en magia o en la privatización subjetivista de una fe que ya no sería la fe eclesial», destaca el profesor de la Universidad Pontificia Comillas Gabino Uríbarri Bilbao, SJ, miembro del organismo del Vaticano que agrupa a la excelencia internacional del campo de la investigación teológica.

El estudio se adentra a través de cinco capítulos en las entrañas de diversas situaciones prácticas, como la celebración de sacramentos sin fe. De este modo, Uríbarri revela fallos en los que incurren algunos pastores, como «la reducción de la fe cristiana al ejercicio de la caridad; la comprensión del Evangelio como algo sustancialmente contrario a los ritos; la edificación de la vida comunitaria al margen de los sacramentos; deficiencias en el acompañamiento de la piedad popular, o una concentración excluyente en la Palabra de Dios». Y remacha: «En la fe cristiana no encaja lo que se puede denominar un automatismo sacramental».

La necesidad de realizar este análisis teológico viene

CNS



de la vida práctica pastoral. «Se ha constatado una extensión considerable tanto del ritualismo –una celebración sacramental sin fe o con muchas dudas acerca de la fe de quienes reciben los sacramentos–, como de la privatización, una concepción que entiende la fe como un asunto privado

con Dios, en el que la Iglesia y su estructura sacramental no tendrían nada sustantivo que aportar».

La comprensión del matrimonio

Los teólogos del Vaticano se preguntan también si una ausencia tan notable de fe,

como aquella que predomina en los bautizados no creyentes, afecta a su comprensión del matrimonio. El profesor de la Universidad de Comillas explica que la doctrina católica defiende que el matrimonio es una realidad natural, que pertenece al orden de la creación y que Jesucristo ha

elevado esta realidad natural a sacramento. De este modo evidencia que, en muchos lugares, «la comprensión socialmente compartida sobre el matrimonio, e incluso la legalmente establecida, no se rige por la indisolubilidad (para siempre), la fidelidad (la exclusividad y el bien del cónyuge) y la procreación (abierta a la descendencia)». Por ello su principal conclusión es que, en el caso de los bautizados no creyentes, la intención de contraer verdadero matrimonio natural no está garantizada. «Sin matrimonio natural no hay realidad para ser elevada a matrimonio sacramental: no hay matrimonio sacramental», apunta. En todo caso, señala que es responsabilidad de los pastores «juzgar los casos en los que es más conveniente postergar la celebración de los sacramentos hasta que se den las disposiciones mínimas adecuadas».

Si bien el documento publicado el pasado 3 de marzo no toca temas como los casos de matrimonios mixtos, o donde uno de los dos cónyuges es ateo o agnóstico, Uríbarri remite en estos casos a la doctrina común acerca del matrimonio entre cónyuges con disparidad de culto. «La Iglesia bendice este tipo de unión si se da verdadero amor entre los cónyuges y queda salvaguardada la permanencia en la fe de la parte católica, incluido su derecho a educar a los hijos en la fe católica. Se trata de un matrimonio legítimo, pero no sacramental. Para que sea sacramental se requiere que los dos cónyuges estén bautizados, pues en el sacramento del matrimonio ejercen su sacerdocio común, que procede del Bautismo, donándose mutuamente el sacramento mediante el consentimiento recíproco. O los dos están sacramentalmente casados o ninguno; de igual modo que o los dos están casados, el uno con el otro, o ninguno está casado», apunta.

Finalmente, Uríbarri guía las conclusiones del estudio hacia el refuerzo de los procesos catecumenales previos y posteriores a la recepción de los sacramentos, así como a la mejora en todo lo posible de la propia celebración de estos.

Carlos Osoro, cardenal arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española

«Me entiendo muy bien con Omella»

El cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, ocupa por segunda vez la vicepresidencia de la Conferencia Episcopal. Así lo decidieron los obispos reunidos en Asamblea Plenaria la semana pasada. Un servicio más a la Iglesia que realizará conjuntamente con el presidente, el cardenal Omella, con quien tiene una gran sintonía pastoral. «Para mí es una gracia poder ayudarle», afirma el purpurado en una entrevista con *Alfa y Omega*

Fran Otero

Vuelve, tres años después, a la vicepresidencia de la Conferencia Episcopal. ¿Cómo ha recibido este encargo de parte de los obispos?

Lo he recibido con profundo agrado. Cuando te eligen para esta responsabilidad hay que ser agraciado. También con la confianza absoluta de que vamos a poder trabajar muy bien. El cardenal Juan José Omella y yo nos entendemos muy bien en todos los aspectos y planteamientos pastorales, eclesiales y de abordaje de los problemas. Para mí es una gracia poder acompañar y ayudar al nuevo presidente.

¿Qué le ha parecido la elección del cardenal Omella como presidente?

Don Juan José Omella es un hombre de consenso. Tiene claras las ideas y tiene claro por dónde tenemos que ir. Es un hombre de diálogo en justicia e igualdad. Tiene muy claro el mensaje y los planteamientos pastorales que el Papa Francisco nos ha dado en esas dos grandes columnas: la *Evangelii gaudium*, esto es, que la Iglesia tiene que salir, encontrarse con los

hombres en todas las situaciones y en todos los lugares; y la *Gaudete et exultate*, pues no podemos salir de cualquier manera, sino con la santidad. Es decir, santos en salida, con todas las consecuencias. Esto está muy claro en el cardenal Omella.

En su primera comparecencia pública, Omella habló de la importancia de la sinodalidad en línea con el Papa Francisco, que ha convocado un Sínodo sobre esta cuestión para 2022. ¿Cómo es de importante?

Caminar juntos es esencial, siempre lo ha sido. Fue el deseo de nuestro Señor. Que caminásemos juntos, que estuviésemos juntos. Esto es una prioridad para ser creíbles. Nuestra credibilidad pasa por la sinodalidad, ir haciendo camino juntos para anunciar a nuestro Señor.

Ustedes van a tener ahora una misión importante en la interlocución con el Gobierno en un momento en el que se están proponiendo cambios legislativos importantes en materias como la educación. ¿Cómo abordará la Iglesia estas relaciones?

Se trata de vivir en verdad, de saber dialogar y escuchar al otro. El

Rodrigo Pinedo



diálogo significa que nos escuchamos mutuamente. Y esto está muy claro tanto en el cardenal Juan José Omella como en mi persona. Es cierto que hay temas importantes y que será necesario dialogar. Pero, insisto, siempre en la verdad, que es esencial. La verdad del hombre y la verdad de los caminos que tenemos que recorrer. Se puede alcanzar un diálogo verdadero.

Y a nivel pastoral, ¿cuáles van a

ser las prioridades para los próximos años?

Todo eso se está preparando. La Conferencia Episcopal no hace planes pastorales, eso toca a las diócesis. Pero sí que es verdad que hay unas prioridades, que también nos indica la Iglesia universal. Ahí están los jóvenes, la familia o la presencia de los laicos en la vida pública.

El tandem Omella-Osoro es también el de Barcelona-Madrid. ¿Cree

— Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal

Juan José Omella



Cardenal arzobispo de Barcelona
Presidente

Carlos Osoro



Cardenal arzobispo de Madrid
Vicepresidente

Luis Argüello



Obispo auxiliar de Valladolid
Secretario general

Jesús Sanz



Arzobispo de Oviedo



que es un signo de encuentro tras las tensiones territoriales vividas en los últimos años?

No creo que se haya buscado eso, pero si es válido lo que ha sucedido, bendito sea Dios. El mensaje de unirnos, de trabajar juntos, de establecer prioridades juntos, es esencial para la vida de la Iglesia y de cualquier sociedad y, en este caso, para España.

Son muchos los desafíos que afronta la sociedad. Especialmen-

te ahora por el coronavirus. ¿Qué mensaje tiene la Iglesia para estos momentos?

Son momentos en los que la Iglesia tiene que ir a lo esencial. A la pasión por el ser humano, a ponerlo en el centro. Ante los problemas que existen, salgamos a hacer posible que la persona esté en el centro y no otros intereses. Todos los lugares de la Iglesia son lugares de curación, de sanación y de aproximación a la gente.

Así queda el organigrama de la CEE

Además de la elección del presidente, vicepresidente y miembros de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española (CEE) – recogidos en la parte inferior de la página –, la Asamblea Plenaria de los obispos ha designado a los obispos encargados de las

La Comisión Permanente estará formada por 29 obispos

comisiones episcopales, diez en total, fruto de la última reforma de los estatutos de la CEE. De este modo, el obispo de Lugo, Alfonso Carrasco Rouco, presidirá la Comisión para la Educación y la Cultura; el obispo de Jaén, Amadeo Rodríguez Magro, la de Evangelización, Catequesis y Catecumenado; el obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, Carlos Escribano Subías, la de Laicos, Familia y Vida; el obispo de Orense, Leonardo Lemos Montanet, la de Liturgia; el arzobispo de Pamplona, Francisco Pérez González, la de Misiones y Cooperación con las Iglesias; el obispo de Sigüenza-Guadalajara, Atilano Rodríguez Martínez, la de Pastoral Social y Promoción Humana; el arzobispo de Urgell, Joan Enric Vives, la de Clero y Seminarios; el obispo de Mondoñedo-Ferrol, Luis Ángel de las Heras Berzal, la de Vida Consagrada; el arzobispo castrense, Juan del Río, la de Comunicaciones Sociales, y el obispo de Tortosa, Enrique Benavent, la de Doctrina de la Fe.

Con estos nombramientos también queda configurada la Comisión Permanente, cuyo número de miembros ascenderá a 29. Esto es, los nueve de la Comisión Ejecutiva, los diez presidentes de las comisiones episcopales y los arzobispos metropolitanos que no están

presentes en alguno de los órganos anteriores. Estos últimos son el arzobispo de Burgos, Fidel Herráez; el arzobispo de Granada, Javier Martínez; el arzobispo de Mérida-Badajoz, Celso Morga; el arzobispo de Santiago de Compostela, Julián Barrio; el arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo; el arzobispo de Tarragona, Joan Planellas; el arzobispo de Toledo, Francisco Cerro; el cardenal arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez; el cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, y el arzobispo de Zaragoza, Vicente Jiménez Zamora.

Asimismo, también se procedió a elegir a los presidentes de las ocho subcomisiones episcopales. Son Jesús Vidal, obispo auxiliar de Madrid (Seminarios); Adolfo González Montes, obispo de Almería (Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso); Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid (Universidades y Cultura); Ángel Fernández Collado, obispo de Albacete (Patrimonio Cultural); José Mazuelos, obispo de Asidonia-Jerez (Familia y Vida); Arturo Ros, obispo auxiliar de Valencia (Juventud e Infancia); Jesús Fernández, obispo auxiliar de Santiago de Compostela (Acción Caritativa y Social); y Juan Carlos Elizalde, obispo de Vitoria (Migraciones y Movilidad Humana).

Son diez comisiones episcopales y ocho subcomisiones

Finalmente se han constituido el Consejo de Asuntos Jurídicos, que presidirá Casimiro López, obispo de Segorbe-Castellón, y el Consejo de Economía, cuya presidencia ostenta el cardenal Juan José Omella..

Ginés García Beltrán



Obispo de Getafe

Mario Iceta



Obispo de Bilbao

Jesús Catalá



Obispo de Málaga

José M. Gil Tamayo



Obispo de Ávila

José Ángel Saiz



Obispo de Tarrasa

Óscar del Pozo



Fran Otero

En Cáritas, las mujeres son mayoría en la base. El 70 % de los trabajadores y voluntarios son mujeres. Un porcentaje que baja hasta el 35 % cuando hablamos de presencia femenina en la Asamblea General. Y que se reduce más en el Consejo General, el órgano que lleva el día a día de la organización, donde está Natalia Peiro, la secretaria general, que se convirtió hace dos años en la primera mujer en acceder a este cargo.

Peiro atiende a *Alfa y Omega* en torno al Día Internacional de la Mujer, celebrado el pasado domingo, y su reflexión es clara: «Desde luego, en Cáritas y en todas las instituciones de la Iglesia hay mucho por hacer para poner en valor el papel que la mujer ya tiene». Una tarea que va en una doble dirección: la de la visibilidad, pues «nuestras hijas necesitan referentes femeninos de que es atractivo comprometerse en la Iglesia», y que puedan participar «de manera más activa» en la toma de decisiones, porque «muchas veces, por inercia no se hace».

A nivel personal, no ha encontrado dificultades ni

Natalia Peiro, secretaria general de Cáritas Española

«Nuestras hijas necesitan referentes femeninos en la Iglesia»

▼ La secretaria general de Cáritas Española repasa, en entrevista con *Alfa y Omega*, la realidad de las mujeres en esta institución eclesial, la situación social en España y la pobreza energética, sobre la que acaba de publicar un informe la Fundación Foessa

rechazo en los espacios de Iglesia, pero sí echa de menos más mujeres como ella en los distintos foros en los que se mueve. Aunque añade que esto también sucede a nivel empresarial y político.

Si las mujeres son mayoría en el trabajo diario de Cáritas, también lo son las que reciben su ayuda. «Hay muchos facto-

res que hacen que veamos que la pobreza es una cuestión de desigualdad», explica Peiro. Una circunstancia que, en el caso de las mujeres, se ejemplifica en que son mayoría en los hogares monoparentales, sufren la falta de responsabilidad y, por tanto, entran y salen más veces del mercado laboral. «Hacen más sacri-

ficios a nivel profesional y eso repercute en unas pensiones más bajas», explica la secretaria general de Cáritas.

Una realidad que también afecta a determinados sectores profesionales, como los que tienen que ver con los cuidados y la hostelería, con una gran presencia femenina, y donde los trabajos están peor

remunerados. En concreto el sector de las empleadas del hogar, que «necesitan reconocimiento de derechos, como poder ser desempleadas». De hecho, Cáritas está dando la batalla en los últimos años para que se incluya a este grupo profesional dentro del régimen general de la Seguridad Social.

Son muchos los proyectos, también de manera transversal, que trabajan con mujeres vulnerables. Se las ayuda para salir de la pobreza energética, o con centros de acogida para que puedan conciliar su vida laboral y familiar, pero, sobre todo, se potencia la formación para el empleo y la economía social, «el primer escalafón para salir al mercado ordinario».

Pobreza energética

Durante la conversación sale esta cuestión, la de la pobreza energética. Un informe reciente de la Fundación Foessa, de Cáritas, muestra que el 16,6 % de los hogares españoles no pueden mantener su vivienda a una temperatura adecuada y que un 8,1 % declara haber tenido, al menos, dos retrasos en el pago de recibos en un año.

Sobre esta última cuestión,

Natalia Peiro recuerda que Cáritas gastó, según su memoria correspondiente a 2018, un total de diez millones de euros en recibos relacionados con la energía. «Retrasos que si no se pagan pueden suponer cortes y, por tanto, una mayor burocracia y gasto», explica.

Las medidas que se proponen desde esta institución eclesial tienen que ver con la simplificación del bono social, de modo que las personas que cumplen los requisitos no lo tengan que solicitar, sino que se les aplique automáticamente, y también con una mayor inversión en vivienda social en alquiler para que «haya una responsabilidad por parte del Estado sobre ese bien y un

para mantenerse, o que directamente viven en exclusión severa.

La responsable de Cáritas Española ve con buenos ojos la subida del salario mínimo interprofesional (SMI), pues «hay salarios con los que no se puede vivir», sobre todo, en determinados lugares. «En algunas ciudades es muy difícil mantenerse con poco más de 600 euros. No sé qué medidas concretas habría que tomar, pero, desde luego, la gente no debería cobrar eso».

En cualquier caso, puso de manifiesto que lo que no se ha subido es el IPREM, el índice de referencia de las ayudas y subvenciones. «Es bajísimo y nadie lo ha tocado. Y hay que

Las medidas sociales pendientes

La secretaria general de Cáritas Española, Natalia Peiro, confiesa a *Alfa y Omega* que desde esta institución eclesial están muy pendientes de las diferentes medidas sociales que toma el Gobierno. De hecho, ya se han reunido con dos ministros, entre ellos el de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá. Algunas de sus propuestas más urgentes son las siguientes:

- Dignificar el empleo de hogar. Y, por tanto, incluir a las trabajadoras en el régimen general de la Seguridad Social. Según Cáritas, el de los cuidados es un sector que puede generar mucho empleo.
- Incrementar la vivienda social y dar soluciones habitacionales a las personas que sufren un desahucio.
- Que se garanticen los derechos de las personas migrantes ante procedimientos de expulsión e identificación. Y que a los menores no acompañados que cumplen 18 años se les otorgue un permiso de residencia y de trabajo.
- Recuperación del compromiso con la ayuda oficial al desarrollo.

acompañamiento a esas familias».

En este sentido, Peiro denuncia que las viviendas sociales en nuestro país «no son de muy buena calidad» y que las personas que acceden a ellas no tienen capacidad para acometer las renovaciones que van requiriendo.

Situación social

Sobre la situación social en España, la realidad que traslada Natalia Peiro es la del Informe Foessa, presentado en junio del año pasado, donde se recoge que hay una buena parte de la población que ha recuperado los niveles de integración previos a la crisis, esto es, 2007. Pero también que son millones de personas las que ven su estabilidad amenazada por una eventual crisis o un problema personal; a las que el trabajo no les alcanza

tener en cuenta que muchas personas ya no van a trabajar más. ¿Qué pasa con ellas?».

Cáritas es gracias a la Iglesia

La entrevista concluye con la relación entre Cáritas Española y la Iglesia, y cómo la primera se inserta en la vida social de nuestro país. «Cáritas es la propia Iglesia. Es, además, una de las organizaciones de Iglesia más transversales en la sociedad: por su interlocución con el Gobierno, por su presencia en la sociedad civil... En un momento en el que hablamos de preocupación por las vocaciones y por el papel de los laicos, Cáritas tiene mucho que aportar». Pero también reconoce que «Cáritas es lo que es gracias a que es Iglesia. Una organización de fe, donde la gente se compromete por su fe».

Las diócesis se protegen ante el coronavirus

▼ Suspensión de actividades, comulgar en la mano y sustituir el gesto de la paz son algunas de las recomendaciones de las diócesis en aplicación de las medidas aconsejadas por las autoridades sanitarias

Belén Díaz



Una mujer, tras rezar ante la imagen de Jesús de Medinaceli, en Madrid, el pasado 6 de marzo

Alfa y Omega

Ante el aumento de los contagios en la diócesis de Madrid, la más afectada por el coronavirus, el Arzobispado ha emitido una nota en la que recuerda a los fieles «la necesidad de seguir las pautas que marquen las autoridades sanitarias», al mismo tiempo que reza «por la labor que está realizando el personal sanitario, así como por los enfermos y los familiares de los fallecidos».

En aplicación de las medidas aprobadas por las instancias públicas, al cierre de esta edición el Arzobispado ha comunicado que la Universidad San Dámaso permanecerá cerrada las próximas semanas para los alumnos y que se han suspendido varias actividades multitudinarias. De igual forma, ha animado a las distintas realidades diocesanas a estudiar la conveniencia de mantener sus actividades programadas, analizando caso por caso, y a plantear alternativas no presenciales a las catequesis.

En espera de otras medidas que puedan ser adoptadas por el Ministerio de Sanidad o por la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid, la archidiócesis madrileña ha planteado asimismo una serie de recomendaciones generales a los fieles y a

las comunidades, en línea con las pautas de otras diócesis.

En primer lugar, pide «que no se abandone la atención de los más débiles, especialmente de los mayores y de los niños que no acuden estos días al colegio», en línea con la petición del Papa de que los sacerdotes lleven «la fuerza de la palabra de Dios y la Eucaristía» a los enfermos.

Para quienes estos días no puedan salir de casa para acudir a Misa, próximamente se pondrá en marcha una retransmisión diaria de la Eucaristía desde la catedral de la Almudena, a las 19:00 horas, a través del canal de YouTube de la diócesis.

Junto a ello, en los templos se anima a retirar el agua bendita de las pilas que hay en las entradas, y se pide ofrecer en la Eucaristía otro gesto de paz distinto al habitual de abrazar o estrechar la mano.

Asimismo, «por prudencia», el Arzobispado recomienda comulgar en la mano, rogando que las personas que distribuyen la comunión durante la Eucaristía se laven las manos antes y después.

Por último, recuerda la conveniencia de sustituir las muestras de devoción y afecto hacia las imágenes por otras como la inclinación o la reverencia, evitando el contacto físico.

Fandiño



Alonso, en el centro de la imagen, junto con sus compañeros de clase en el colegio Corazón Inmaculado de Madrid

Así se trabaja por la inclusión en los colegios concertados

▼ La apuesta de la escuela católica por la inclusión de alumnos con necesidades educativas especiales es clara, tal y como muestran los datos. Pero también lo es que los recursos que la Administración pone a su disposición son, a todas luces, insuficientes

Fran Otero

Alonso (centro de la foto) es ejemplo de la inclusión educativa de niños con necesidades especiales. Con sus luces y sus sombras. Desde que sus padres se enteraron de que nacería con síndrome de Down, su intención fue escolarizarlo en un colegio ordinario, el de sus hermanos mayores. Lo consiguieron gracias a su empeño y a la buena disposición del centro, el Corazón Inmaculado de Madrid, uno de los 14 colegios que integra la Fundación Educación y Evangelio. Concertado y católico.

Juanjo Bretón, el padre de Alonso, solo tiene buenas palabras para toda la comunidad educativa: «Apostaron desde el minuto uno por que entrara en el colegio»; «fue recibido de manera espectacular por los profesionales»; «nunca he encontrado rechazo en los padres, todo lo contrario».

La realidad, continúa Bretón, es que su hijo ha pasado cuatro años felices en el colegio, todos ellos en Educación

Infantil, pero tanto el colegio como la familia se han dado cuenta de que en estos momentos necesita más atención y recursos, que no hay.

De hecho, el colegio atiende, además de a Alonso, a otros ocho niños con necesidades educativas especiales. Alumnos de todas las etapas con problemáticas diversas: trastorno del espectro autista, trastornos del lenguaje, problemas neurológicos, hemiparesia o retraso madurativo. Y para lo que la Administración le ha aprobado 12,5 horas semanales de una especialista en Pedagogía

Terapéutica (PT). Un tiempo insuficiente: menos de hora y media a la semana por alumno con necesidades educativas especiales.

Pero los problemas no solo tienen que ver con la falta de recursos, sino también con la burocracia a la hora de evaluar a los niños de centros concertados con algún tipo de necesidad. En Madrid, según explica a *Alfa y Omega* Rocío Sousa, la PT del Corazón Inmaculado, solo se dedica un día a la semana, los viernes, para atenderlos, por lo que los dictámenes se retrasan por meses. Tiempo durante el que

los niños necesitan una atención especial y que ella ofrece en la medida de sus posibilidades y de lo que le permite la legislación.

Todas estas dificultades –fundamentalmente la falta de recursos– han hecho que tanto la familia de Alonso como el colegio se planteen si es conveniente que el pequeño continúe el año que viene. Juanjo Bretón lo tiene claro: «Con estos apoyos no puede ser. No es tanto la adaptación curricular como que esté en un entorno que le venga bien, donde no sea un satélite».

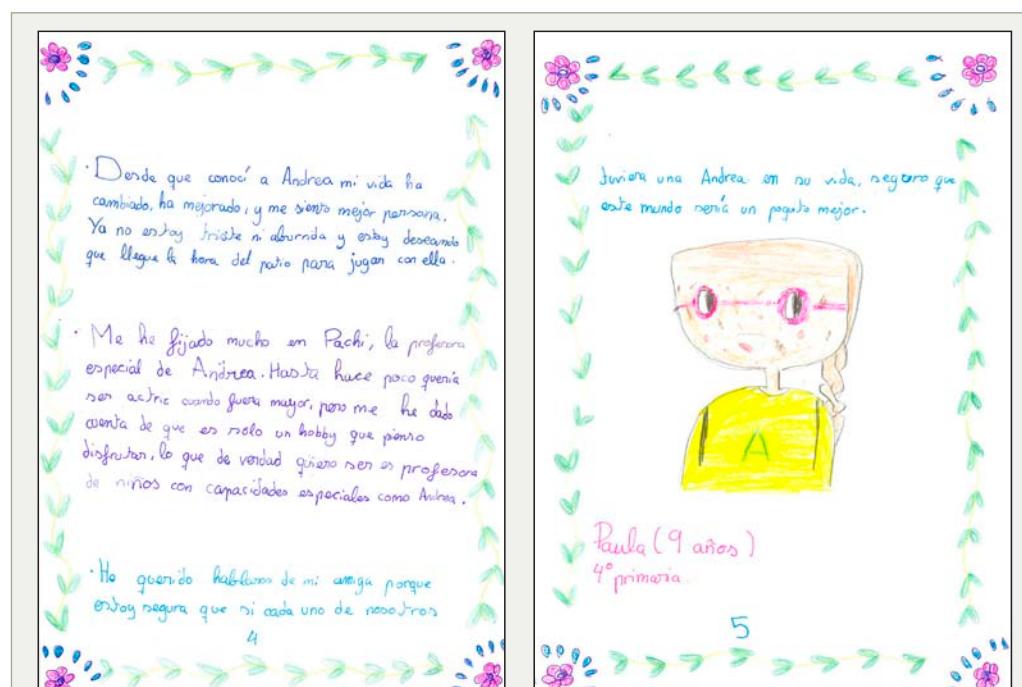
Para intentar que no se

acabe el camino recorrido, tanto el centro como la familia están trabajando conjuntamente para buscar soluciones que permitan a Alonso quedarse en el Corazón Inmaculado. Así, se han puesto en contacto con la Fundación Down Madrid, con la Fundación Talita y con la propia fundación a la que pertenece el colegio. En estos momentos, Talita, que da soporte a centros ordinarios y familias de alumnos con discapacidad intelectual y necesidades especiales, va a emitir un informe con todo lo que necesitaría Alonso para continuar. El problema es que todo ese gasto lo tendría que asumir la familia, pues la Administración no se hace cargo. Lo que hace esta posibilidad inviable.

«La sociedad no está preparada para la inclusión. Es casi imposible, salvo en casos concretos de centros especiales dentro de colegios ordinarios», añade Bretón. Y sostiene: «Lo normal en el colectivo Down es que los niños vayan a centros especiales o específicos. Alonso es casi una isla. Lo que hemos hecho con él no lo ha hecho nadie de mi entorno de familias con niños Down». Tanto es así que confiesa la Fun-

«Hay que dejar que los padres elijan»

Según explica Irene Arrimadas, directora de Innovación Pedagógica de Escuelas Católicas, la inclusión educativa de los alumnos con necesidades especiales en la concertada católica se da en todos los tipos de centros, pues todos trabajan para dar respuesta a las necesidades del alumno y para sacar lo mejor de él. En este sentido, sostiene que hay muchos alumnos que pueden ser escolarizados en un centro ordinario con apoyos puntuales de especialistas; los hay que optan por un colegio ordinario que tiene, además, aulas específicas de educación especial; y los que van a un centro de educación especial –en ocasiones, vinculado a uno ordinario–. Todos son inclusivos. «Hay que dejar que los padres elijan», explica José María Alvira, secretario general de Escuelas Católicas.



Paula (9 años): cómo una compañera con síndrome de Down cambió mi vida

Paula tiene 9 años y va al colegio San Ignacio de Loyola de Torrelodones. Allí conoció a Andrea, una niña con síndrome de Down que ha cambiado su vida. E incluso lo que quiere ser de mayor. Así lo explica ella misma en una carta que ahora reproducimos y que ya se ha leído en numerosos encuentros, entre ellos, uno de magistrados

«Hola, me llamo Paula, y os voy a contar cómo este curso cambió mi vida. Tengo nueve años y estudio 4º de Primaria.

En 1º, 2º y 3º de Primaria, yo era una niña normal y corriente. Ayudaba a la gente, resolvía problemas (sigo resolviéndolos), pero la mayoría de las veces me aburría o estaba triste sin motivo.

En 2º de Primaria llegó al colegio una niña llamada Andrea. Pensaba que había repetido un montón de cursos y que era un poco rara, porque físicamente no era como los demás niños.

En 3º la verdad es que no me fijé mucho en ella, pero descubrí que tenía síndrome de Down. En 4º de Primaria Andrea entró en mi clase. Un día ella estaba jugando con mi mejor amiga, Sofía, con la que había compartido el curso pasado. Me acerqué a ellas y les pregunté si podía jugar. Me dijeron que sí. Sofía me presentó a Andrea y desde entonces nos empezamos a llevar bien. Empezamos a jugar juntas y me di cuenta de que podía ayudarla a hacer su vida del cole más fácil.

Desde ese momento empecé a estar más cerca de ella, la empecé a ayudar más y más. Por ejemplo, cuando se va con una profesora especial, yo la espero para ir al patio; cuando dice que no puede, la animo a que lo haga; la ayudo a partir la comida...

aunque a veces la regaño un poco cuando no obedece a los profesores o compañeros. Le cuento hasta cinco para que venga, y siempre viene. Sofía, otra niña de clase, también la ayuda.

Así, poco a poco, Andrea se fue convirtiendo en una de mis mejores amigas. A veces, Andrea se escapa y tenemos que ir detrás de ella, pero al fin y al cabo, es muy divertida. Ella nunca está triste y eso hace que nos alegre el día a cada una de las personas que estamos a su lado.

Desde que conocí a Andrea mi vida ha cambiado, ha mejorado, y me siento mejor persona. Ya no estoy triste ni aburrida, y estoy deseando que llegue la hora del patio para jugar con ella.

Me he fijado mucho en Pachi, la profesora especial de Andrea. Hasta hace poco quería ser actriz cuando fuera mayor, pero me he dado cuenta de que es solo un hobby que pienso disfrutar. Lo que de verdad quiero ser es profesora de niños con capacidades especiales como Andrea.

He querido hablaros de mi amiga, porque estoy segura de que si cada uno de nosotros tuviera una Andrea en su vida, seguro que este mundo sería un poquito mejor.

Paula (9 años)
4º de Primaria

dación Down Madrid pone al Corazón Inmaculado como ejemplo de colegio integrador en las charlas que ofrece a los padres.

A pesar de que hay muchas posibilidades de que Alonso cambie de colegio, su padre siempre estará agradecido: «Lo han intentado por todos los medios. También es cier-

to que sabemos lo malo de que Alonso se quede, lo que le falta al colegio para que él pueda estar. Pero no podemos cuantificar todo el bien que le ha hecho. Él está feliz».

Toñi Urquidi es la directora del centro y vivió desde el principio la inclusión de Alonso. Desde que entró, cuando apenas había recursos espe-

cíficos, hasta el momento actual. Explica en conversación con este semanario que una de las líneas fundamentales del centro es la de la inclusión, pero no solo la de los alumnos con necesidades especiales, dictaminados así por la administración, sino también con aquellos niños que muestran alguna dificultad a lo largo de

su recorrido educativo. La diversidad, en definitiva.

De hecho, según Urquidi, todas las metodologías activas que se están trabajando en el centro han mostrado que ayudan a los niños con algún tipo de dificultad y también a los profesores a la hora de trabajar con ellos. Propuestas que tienen que ver con el aprendizaje cooperativo, con el trabajo por proyectos de comprensión y también con programas de estimulación temprana.

La realidad de las cifras

La realidad –experiencias y cifras– muestra que la escuela concertada católica es una escuela inclusiva. De hecho, los representantes de la escuela católica en nuestro país, así como los padres, han insistido en las reuniones mantenidas con representantes del Ministerio de Educación en que este modelo está muy implicado con la inclusión.

Según los últimos datos del ministerio, publicados en 2019 y correspondientes al curso 2016-2017, la escuela concertada, la mayoría de inspiración católica, acoje al 27,1 % de los alumnos con necesidades especiales (58.946) cuando supone un 25,6 % del sistema educativo. Es decir, asume más alumnos de los que le correspondería según su representatividad. Cifra que se sitúa en el 41,8 % (15.000) en los centros de educación especial y en el 24,2 % (43.946) en los centros ordinarios.

Datos que refutan falsas creencias de que la concertada segregada. «Ésto no es cierto», dice José María Alvira, secretario general de Escuelas Católicas. Y añade: «De todas formas, los alumnos con necesidades educativas especiales no son un mal que distribuir. Lo que importa es el alumno».

Irene Arrimadas, directora de Innovación Educativa de Escuelas Católicas, pone el foco en la necesidad de recursos para alcanzar una inclusión real. En este sentido, señaló la necesidad de aumentar los equipos de evaluación psicopedagógica, de contar con más especialistas en audición y lenguaje o de una mayor dotación tecnológica. También en la importancia de la formación del profesorado. «Si el concierto no cubre la plaza escolar, menos la de un niño con necesidades especiales. Inclusión, por supuesto que sí, pero con los recursos adecuados», añade.

Claves de la nueva ley educativa

Demandas Sociales

Uno de los puntos más polémicos de la nueva ley es la supresión del concepto de demanda social para ampliar plazas en la modalidad concertada. El criterio que se tendrá en cuenta a partir de ahora será la planificación escolar.

Clase de Religión

La clase de Religión seguirá ofreciéndose como hasta ahora, pero no será evaluable ni computable. Además, no tendrá asignatura espejo.

Inclusión

La nueva ley prevé la posibilidad de repartir el alumnado con necesidades específicas

–discapacidades leves, migrantes o pertenecientes a determinadas etnias– en cualquier centro público o concertado a discreción de la Administración, reformando al obligatoriedad que tenían hasta ahora todos los centros sostenidos con fondos públicos de reservar el 10 % de sus plazas para alumnos de estas características.

Más competencias del Ministerio de Educación

El ministerio tendrá competencias a la hora de imponer contenidos, por encima de las comunidades autónomas: el 55 % del currículo en las comunidades con dos lenguas oficiales, y el 65 % en el resto.

Prácticas para los profesores

Según anunció la ministra, los aspirantes al profesorado deberán cursar un año de prácticas tuteladas antes de poder obtener el título.

Fracaso escolar

La reforma aborda los altos índices de fracaso escolar permitiendo que los estudiantes que suspendan más de dos asignaturas en la ESO puedan pasar de curso de forma excepcional. Será posible obtener el título de Bachillerato aun con una asignatura suspensa.

Fotos: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Ayub y Rachid, junto a su educador Javier

«¿Os importa que hayamos venido a España?»

▼ Los menas tutelados por Cáritas Diocesana de Madrid dan charlas a escolares sobre los motivos de su viaje y sobre sus vidas al otro lado del Estrecho. «Para ellos es una experiencia catárquica, y a los chavales les acerca a una realidad desconocida», dicen sus educadores. De estos encuentros ya han salido iniciativas de apoyo y una amistad que lucha contra los prejuicios

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Yo llegué a España en patera. Tenía 17 años», dice Ayub. «Yo llegué con 16 años, también en patera», dice Rachid. Ahora ya son mayores de edad, pero en los últimos meses han participado habitualmente en los encuentros entre menas (menores extranjeros no acompañados) y chavales de la ESO que se organizan desde Cáritas Diocesana de Madrid en distintos colegios de la geografía madrileña.

La experiencia «está siendo genial para ambas partes», afirma Luis Castelló, responsable de los dos pisos de acogida para menores de Cáritas Madrid, operativos desde 2018. «Por un lado, a los chavales del colegio les da la oportunidad de tener delante a alguien de carne y hueso que les cuenta en primera persona su historia. Y para los chicos que tutelamos es un gran refuerzo sentirse escuchados por otros chicos de su misma edad, que les reconocen su valentía y sus esfuerzos para luchar por su vida». Para

Castelló, «es una manera de encontrarse de igual a igual, de integrarse, y de romper con los estereotipos» que habitualmente se asocian a los menas.

El formato de estos encuentros consiste en una presentación en PowerPoint en la que se cuenta cuál es la problemática habitual de los jóvenes migrantes, a la que sigue la intervención de los menores y un diálogo posterior con la clase.

Entre otras cosas, los menas cuentan sus motivaciones para salir de su país, cómo fue el viaje y cómo se han sentido tratados hasta llegar al piso de Cáritas. Por ejemplo, Rachid y Ayub cuentan su travesía en patera, los viajes por varias ciudades españolas hasta llegar a Madrid, y los meses en el centro de menores de Hortaleza –«eso fue muy duro», coinciden-. Ambos reconocen que «vinimos a buscarnos la vida», y lo dicen con una media sonrisa, porque para ellos resulta evidente: «Los españoles ya tienen todo, no tienen necesidad de irse de su país. ¿Para qué van a salir? Aquí tienes hospitales, la Policía te

trata bien, hay trabajo si lo buscas, hay libertad...», precisamente lo que no encontraban en Marruecos.

Después de su intervención, «los chicos nos preguntan mucho por el viaje, por las horas que pasamos en el mar, o por la cantidad de gente que cabía en la patera», afirman. Y de sus encuentros con los españoles piensan que ellos «no valoran tanto como nosotros lo que tienen», aunque después de estas charlas «lo hacen un poco más». En cualquier caso, ambos afirman sin dudar que «nos ha merecido la pena venir», y su sueño hoy es «tener un trabajo, nuestra casa y nuestra familia, como cualquier persona».

Para ellos, la posibilidad de contar su historia les sirve para que vean los chavales que están aquí «todo el esfuerzo que hemos hecho para buscarnos la vida». Asimismo, de estas charlas en los colegios ha empezado a surgir una amistad, y ya han empezado a quedar los fines de semana con los jóvenes que han conocido. «Hasta compartimos grupos de WhatsApp», sonríen.

«Estos chicos, al venir a España, se han encontrado con una realidad que no es el mito que les habían contado en su país», dice Luis Castelló. «Aquí se han encontrado con una realidad de desfavorecimiento social, empezando por el idioma. Son chavales con mucha motivación para aprender –Rachid y Ayub están estudiando peluquería y cocina– pero están en desventaja con el resto, sobre todo porque a los 18 años tienen que abandonar el piso».

Además, junto al objetivo de poner cara a una realidad desconocida, estos encuentros buscan también «romper la etiqueta que manejan los medios de comunicación de que un mena es un delincuente. Hay que acabar con esa idea, y eso se hace con la presencia y con el testimonio cara a cara».

Fuera prejuicios

El primero de estos encuentros en la Comunidad de Madrid surgió en la clase de Valores Éticos en el colegio Lourdes-FUHEM, junto a la Casa de Campo, en el marco de la semana No hay paz sin derechos humanos. Antes de eso, muy pocos de sus alumnos



Los chicos del colegio Lourdes-FUHEM y su profesor Carlos Díez

sabían lo que es un mena, y los que lo sabían lo tenían asociado a las polémicas y a las noticias sobre los altercados en los centros y la delincuencia.

Lo cuentan Marina, África, Isabel, Adrián, Pablo, Hugo, Rita y Paloma, de 4^a de ESO: «Pensábamos de ellos que eran personas a quienes no querrías encontrarte en un túnel sin salida», y asociaban la palabra mena «siempre a algo negativo». Sin embargo, gracias a estos encuentros, «hemos tenido la oportunidad de escucharles hablar. Ya sabemos de ellos, no por lo que nos dicen o por lo que sale en las noticias, sino por ellos mismos. Sabemos cómo piensan y cómo viven».

«Los valores éticos se quedan en nada si no se transforman en acciones. La ignorancia produce miedo, y el miedo puede provocar conflictos»

Ante los chicos del instituto, los menores migrantes se mostraron «cortados y preocupados, incluso con miedo a cómo nos íbamos a tomar el que hubieran venido a España, o a que a nosotros nos importase el que estuvieran aquí. Incluso nos llegaron a preguntar: «¿Os importa que hayamos venido?». «Nos dimos cuenta de que no es justo que nosotros tengamos tanto y ellos tan poco», dicen los alumnos.

A los chicos españoles les impresionó escuchar que otros jóvenes de su edad, como Rachid y Ayub, vinieron a España «con la idea de que esto es el paraíso y que la vida aquí es muy fácil», pero al llegar «los trataron fatal y se sintieron muy decepcionados. Los venden en su país que Europa es una zona segura donde van a tener de todo, pero al final acaban en manos de las mafias, a quienes les interesa solamente que se suban a la patera y les importa muy poco si sobreviven o no».

Los chicos migrantes también les contaron que tienen familia en su país, y a los alumnos les sorprendió mucho que la hubieran dejado atrás: «Nos dimos cuenta de que su vida es muy parecida a la nuestra», y alguno se habría «muerto de miedo» si hubiera tenido que dejar atrás a su familia.

En estas charlas han salido a la luz historias «muy impactantes», que a los alumnos les han servido «para darnos cuenta de lo mal que lo han pasado y lo dura que es su vida». Por eso, son críticos con los medios de comunicación, «que solo cuentan lo que les interesa, y no otras cosas que están pasando en el mundo y que habría que mejorar», dicen los alumnos del colegio Lourdes-FUHEM.

De esta iniciativa han nacido un par de iniciativas: una recogida de material deportivo destinado a los menas y unos encuentros espontáneos que se desarrollan todos los miércoles, en los que ambos grupos comparten, fuera del horario escolar y sin educadores delante, un partido de baloncesto y un rato de charla informal.

Para Carlos Díez, su profesor, «los valores éticos se quedan en nada si no se transforman en acciones, por eso tratamos de hacerles ver que los valores proclamados se tienen que convertir en acciones para no quedarse en un discurso vacío, cuando no hipócrita. Para nuestros chicos es muy enriquecedor este tipo de iniciativas, ya que ven que los menas son jóvenes como ellos y se rompe con esos prejuicios sociales. Al final, la ignorancia provoca miedo, y el miedo puede provocar conflictos».

Este rato en común jugando al baloncesto les permite a ambos grupos «romper el hielo, como una excusa para interactuar y empezar a hablar y tratarlos, y formar un grupo más cercano», explican los alumnos del Lourdes.

En este contexto, los menores inmigrantes no tienen ninguna presión, «cuentan lo que quieren contar y hablamos de lo que queremos hablar», dicen sus amigos del instituto, con quienes pasan un rato «que sirve para unirnos en lo que nos une, en lugar de insistir en lo que nos separa». Al final, se trata de quedar «como quedarías con cualquier amigo».

18 años menos un día: la condena de los menas

Fundación Amigó



Abderrazak en la Fundación Amigó

J. L. V. D.-M.

La edad media de emancipación en Europa son los 26 años, mientras que en España se sitúa en los 29. Sin embargo, los menores tutelados están obligados a hacer la maleta y abandonar sus centros el día anterior a cumplir 18 años. Se trata de un drama que tienen que atravesar muchos menores (menas o no) en España, que se ven obligados a adelantar su emancipación varios años antes que el resto de jóvenes de su edad.

Es el caso de Abderrazak. Hoy tiene 24 años pero vino a España con 15 para «ayudar a mi familia y buscar un futuro para salir adelante». Para ello tuvo que arriesgar su vida, metiéndose debajo de un camión para cruzar la frontera.

Aquí vio la situación «muy difícil, no la esperaba así». Sin embargo, cuando entró en el centro de menores «me ayudaron muchísimo» y su situación mejoró.

El problema llegó cuando cumplió 18 años: ya no podía estar en el centro y se presentaba ante él «otra vida más difícil todavía». En ese momento llegó la ayuda de la Fundación Amigó y de su proyecto Extutelados: «Tuve la suerte de que me llevaran a un piso y me ayudaron muchísimo. Me acompañaron con todo el tema de los papeles y pude hacer varios cursos. Me hicieron la vida más fácil». Ahora, Abderrazak trabaja en la misma fundación. «Tengo mucha suerte de poder trabajar con ellos. Lo que imaginaba en Marruecos ya lo tengo».

Pero el caso de Abderrazak es una excepción, pues cada año más de 4.000 niños en España se tienen que convertir en adultos de manera precipitada, y salir a la calle sin importar el estado en el que estén. Para paliar esta situación, la Fundación Amigó desarrolla desde hace varios años en Valencia, Alicante, Madrid y Cantabria su Proyecto de Acompañamiento a la Emancipación, con el objetivo de acompañar a jóvenes extutelados en su transición a la vida adulta. Se trata de varios pisos en los que los chicos están acompañados por profesionales que les guían en un itinerario de formación y de cualificación profesional, además de ofrecerles actividades deportivas y de ocio con el objetivo de facilitar su integración en la comunidad.

Junto a la Fundación Amigó, en España trabajan otras 62 entidades en beneficio de los menores extutelados. Para Pepa Arqué, presidenta de la Federación de Entidades con Proyectos y Pisos Asistidos (FEPA), «antes de salir al mercado de trabajo, estos jóvenes primero necesitan una estabilidad emocional y pasar por unos procesos formativos, para que adquieran las competencias necesarias», además de poder acceder a un permiso de trabajo que garantice su estabilidad laboral.

III Domingo de Cuaresma

El agua que salta hasta la vida eterna

Después de los dos primeros domingos de Cuaresma, en los que hemos escuchado los relatos de las tentaciones del Señor en el desierto y la transfiguración del Señor, los pasajes evangélicos de los domingos III-V de este tiempo adquieren un carácter preferentemente bautismal que, junto con la penitencia, conforman las notas principales de este periodo litúrgico. Jesucristo como agua, luz y vida va a ser presentado progresivamente en estos tres domingos a través de los pasajes de la Samaritana (III Domingo), el ciego de nacimiento (IV Domingo) y la resurrección de Lázaro (V Domingo). Se tocan tres temas unidos estrechamente con la celebración del sacramento del Bautismo, que nos harán caer en la cuenta de que quienes hemos recibido este sacramento, hemos sido unidos estrechamente a Jesucristo como agua, luz y vida. Por lo tanto, los textos bíblicos que estos días son proclamados nos van a permitir profundizar en el significado salvífico de estos tres encuentros que aparecen en el Evangelio de san Juan.

El Señor sacia nuestra sed

Llama la atención cómo incluso las condiciones climatológicas del lugar en el que el Señor se manifiesta en la historia van a ser aprovechadas para que Dios se revele a los hombres como salvador. Al comienzo del Evangelio de este domingo aparece Jesús, cansado del camino y con sed. Al final va a mostrarnos que, en realidad, la sed de Jesús va a ser una sed de nuestra fe en él. No es la primera vez que la sed aparece como eje narrativo en la Biblia. Conforme escuchamos en la primera lectura, del libro del Éxodo, el pueblo sediento murmuró contra Moisés, acusándolo de estar matándolos de sed. Para solventar esta incomodidad, el Señor manda a Moisés golpear la roca, de la que saldrá agua para que beba el pueblo. Precisamente este paso bíblico va a constituir una premonición del texto evangélico, puesto que Jesús, el nuevo Moisés va a ofrecer a la samaritana, en la que vamos a estar representados todos los creyentes de la historia, un agua viva que va a conseguir saciar algo mucho más profundo que la sed física. Esto es lo que implica la afirmación del Señor: «el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed». El episodio, que sin duda recuerda al momento en el que todos quedaron saciados tras la multiplicación de los panes, pone de nuevo ante nosotros que el don de Dios supera no solo nuestras expec-

Ernesto Agudo



Jesús con la samaritana. Parroquia de Santa María Madre de Dios, Tres Cantos

tativas de modo cuantitativo, sino también cualitativamente, es decir, se trata de un don de otro orden, eterno. Cuando durante siglos se preparaba a los catecúmenos que iban a recibir el Bautismo en la Vigilia Pascual con un texto como este, el todavía no cristiano era capaz de colocarse en el lugar de la samaritana para entender que ese mismo encuentro entre Jesús y la samaritana era el que ahora iba a tener lugar a través de su propio bautismo; y que esa agua iba a significar al mismo Señor, cuyo Espíritu Santo iba a ser derramado sobre él.

Un itinerario de fe

El gesto sacramental va unido también a un itinerario de fe. Así, en el pasaje evangélico descubrimos que este camino del cristiano encuentra su paradigma en el proceso interior vivido por la samaritana. De recono-

cer a Jesús como a un simple judío, se pasa a considerarlo «más que nuestro padre Jacob», para, más adelante, reconocerlo como profeta y, finalmente, confesarlo como el Salvador del mundo, a quien el catecúmeno se va a ir progresivamente adhiriendo. Por eso tiene pleno sentido que, junto al derramamiento del agua bautismal, vaya asociada la profesión de la fe. A quienes hemos sido ya bautizados nos conviene leer este pasaje en clave misiagógica, es decir, *a posteriori*, contemplando lo que significa haber sido incorporados a Cristo y reconocer en Él y dar las gracias a quien es capaz de saciar nuestra sed, no de cosas materiales, sino de lo que verdaderamente anhela nuestro corazón.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado Episcopal de
Liturgia de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, Él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En aquel pueblo muchos creyeron en Él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es de verdad el Salvador del mundo».

Juan 4, 5-15, 19-26, 39 a, 40-42

Reuters/ Oswaldo Rivas



Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Anunciamos la vida

Nuestro mundo está marcado por las novedades técnicas y por un progreso sin precedentes, pero no hay un desarrollo paralelo de la moral y de la ética. A pesar de los avances, el hombre no siempre es más consciente de la dignidad de su humanidad, no es más responsable ni está más abierto a las necesidades de los más débiles, de los más necesitados... Lo estamos viendo estos días con el proyecto para legislar la eutanasia en España.

Para llegar a este punto se presentaron, hace tiempo ya, situaciones terminales dramáticas y llamativas, interpellando a la sensibilidad colectiva. La gente admite esos casos y, en cierto modo, desaparecen las razones profundas para no admitir otros parecidos. Para exponerlos se utilizan expresiones que suenan bien como *muerte digna* o *libertad*, y se evitan otras como *provocar la muerte del enfermo, ayudar a suicidarse o quitar la vida*. Eso no se dice. Al mismo tiempo, se presenta a los defensores de la vida como retrógrados, intransigentes, contrarios a la libertad y al progreso. Al etiquetar a quienes discrepan, se evita el diálogo sosegado y constructivo, que busca el bien del enfermo, el bien del hombre siempre. Y se trasmite la idea de que la eutanasia es una cuestión únicamente religiosa

▼ Como han hecho tantos a lo largo de la historia, debemos seguir defendiendo la vida y recordar que una sociedad es más civilizada y más humana en la medida en que es capaz de defender a los más débiles

y de que, en una sociedad pluralista, la Iglesia no puede ni debe imponer sus posiciones.

A pesar de todos los reproches que le puedan hacer, como recordaba el Papa san Pablo VI en *Populorum progressio* hace más de medio siglo, «la Iglesia se pone al servicio de la realización de los objetivos más altos de la humanidad; en concreto, la defensa de la vida, desde el inicio hasta el final, hasta la muerte. Su misión es anunciar la vida misma, que engendra vida siempre, y no engendra muerte. Se pone al servicio de un nuevo humanismo dispuesto a dialogar y a trabajar para la realización del bien más alto, como es defender la vida». Ha habido a lo largo de la historia situaciones tremendas, terribles, y el cristianismo entró con tal fuerza que logró cambiarlas. En *Evangelii gaudium* el Papa Francisco nos invita a salir de nuevo a los caminos reales de la gente; al tiempo que, en *Gaudete et exsultate*, nos recuerda que solo moveremos los cimientos de este mundo si somos santos. Como han hecho tantos a lo

largo de la historia, debemos seguir defendiendo la vida y recordar que una sociedad es más civilizada y más humana en la medida en que es capaz de defender a los más débiles.

¿Sabéis a quién hace daño una ley que permita la eutanasia? En primer lugar, al paciente mismo, al que está en situación terminal, con dolor físico y sufrimiento psíquico y espiritual. Pues en vez de atenderlo y acompañarlo y ofrecerle cuidados paliativos, para que sufra menos, se opta por acabar con su vida. El otro día un médico, especializado en cáncer de pulmón, me decía: «Por mí han pasado ya 3.200 enfermos. Ninguno me ha pedido que le quite la vida. Me han pedido que los cure». Cuando uno recibe alivio en el dolor, atención, compañía, afecto, la experiencia muestra que deja de solicitar que pongan fin a su vida.

¿A quién más hace daño una ley que permita la eutanasia? A la familia, que sufre por el ser querido y tiene un sentimiento de inseguridad, de confrontación, contrario a sus mismas bases: solidaridad, amor, genero-

sidad. También hace daño al personal sanitario, que ha sido educado para luchar contra la muerte, para afrontar el sufrimiento y aliviar el dolor. Y ahora resulta que se le quiere emplear como quien da muerte al paciente. La eutanasia responde a una medicina liberal y endiosada que considera que curar no es cuidar al enfermo, sino eliminar la enfermedad y el sufrimiento incluso acabando con el paciente.

Algunos alegan que la ley solo se aplicará cuando haya «un dolor insopportable», pero no admiten que todavía hay mucho camino que recorrer en cuidados paliativos. Tampoco dicen que en países como Holanda, en los que empezó aplicándose a casos extremos, ha terminado utilizándose en muchísimos otros casos. Dirán entonces que se hace por compasión, obviando que la verdadera compasión pasa por acoger al enfermo, sostenerlo en los momentos de dificultad, rodearlo de afecto y de atención, poner los medios necesarios para aliviar el sufrimiento.

En este sentido, también oímos que no es digno vivir con sufrimientos y sin calidad de vida. Pero, ¿qué baremos utilizamos para hablar de la calidad de vida? ¿En qué momento se puede llegar a afirmar que carece de valor o no merece la pena ser vivida la vida? ¿Se puede decir que el ser humano pierde su dignidad con el sufrimiento? ¿Se puede decir esto? Y por otra parte nos dicen que la decisión es fruto de la libertad, cuando en realidad quien lo pide es porque tiene la voluntad debilitada, dado que existe una tendencia natural a amarse a uno mismo.

Los cristianos siempre debemos estar junto a la persona que sufre. Partimos de la certeza de que todo ser humano tiene una dignidad infinita. No depende de la edad ni de la raza, ni de la salud. Existe una dignidad que es objetiva. Ninguna persona puede ser tratada como un objeto inútil o como una carga por una sociedad que busca la comodidad. Las personas frágiles no son menos valiosas, como tampoco los son las que padecen depresión o las que están en coma.

La vida es un regalo y la Iglesia defiende que todos muramos en el momento natural, en el tiempo natural, sin acortar la vida pero tampoco alargándola de forma artificial. Y tenemos que morir rodeados de familia y amigos. Esto es necesario. Si a un ser humano se le recibe con alegría cuando nace, despidiémosle con alegría y cariño de todos los que le han rodeado en la vida.

Ahora que la eutanasia desafía la vida, tenemos que alzar la voz como la alzaron tantos y tantos cristianos a lo largo de la historia. Por el amor a la vida que se manifiesta precisamente a través de Jesucristo, cambiaron el sentido de las acciones que se hacían en aquellos momentos. En estos momentos también lo podemos hacer nosotros.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

De puertas abiertas

Álvaro de Juana



«Esto es una aventura de amor escandalosamente alegre»

Aunque asegura haberse equivocado mil veces, reconoce que la educación que le dieron sus padres le ha marcado tanto que hoy puede decir que está en la Iglesia gracias a la fe que le han transmitido. Álvaro Gangoso, de 22 años, es uno de esos jóvenes que hoy se pone el mundo por montera. «Siempre he tenido el regalo de la fe. Desde niño he crecido en un ambiente cristiano, me he educado en un colegio de hermanos de La Salle y he recibido mis creencias a través de mis padres, que me han transmitido con mucha naturalidad que somos amados, que estamos aquí para ir felices al cielo. En ese caminar me he equivocado mil veces, y he aprendido a dejar las huellas de mis padres para abrazar por mí mismo la fe, amar sin ver, con todo lo que supone: seguir a Cristo y confiar en Él en momentos de alegría fervorosa, pero también en la noche, en el miedo o en la duda. ¡Y cómo me gusta!», asegura el joven. Y es precisamente por ello que, «a pesar de mis torpezas, procuro abrir los ojos a ese algo santo escondido detrás de los detalles más ordinarios de cada día, sabiendo que fallaré una y mil veces pero sin perder la tranquilidad». En su opinión, «a veces nos complicamos demasiado y perdemos lo esencial, yo el primero».

Desde hace unos años, el joven pertenece a Hakuna, uno de esos soplos renovadores del Espíritu que están armando mucho *lío* en España y que tiene como protagonistas a los jóvenes y la música. «Lo conocí yendo a una hora santa en Comillas, durante un verano. En tiempo de vacaciones celebran las horas santas en lugares de veraneo. Salí de allí pensando que pasaba algo muy fuerte. Luego nos fuimos a tomar unas cañas... Y así comenzó todo». Hoy por hoy, «Hakuna supone en mi vida una forma de vivir y compartir la fe y el ambiente donde Dios se me ha presentado como un *pobre loco* que solo sabe amar». «Es un milagro del que Dios se está valiendo para revolucionar la vida de muchas personas, transformándola en una fiesta, en vida vivida, celebrar la vida con mayúsculas», explica. Esta aventura que asumió hace pocos años le ha llevado ya a las periferias del mundo. «El verano pasado estuve el mes de julio en Kenia. En total fuimos 180 universitarios de toda España y nos repartimos en dos poblacio-

▼ Álvaro Gangoso, de 22 años, es uno de esos jóvenes que hoy se pone el mundo por montera. Pertenece a Hakuna, «un milagro del que Dios se está valiendo para revolucionar la vida de muchas personas»

Álvaro Gangoso



Álvaro Gangoso durante el voluntariado del pasado verano en Kenia

nes del interior: Lodward y Eldoret. Nos repartímos en grupos de *compartirido* (así llamamos a los voluntariados) entre varios centros de acogida, de educación especial, orfanatos, escuelas, barriadas marginales, ambulatorios... Son voluntariados centrados en el trato personal, de igual a igual, más que en la mano de obra. Estoy convencido de que el poder transformador de ese contacto humano es muchísimo más reparador. Además teníamos actividades propias de Hakuna: charlas, horas santas, Misa, fiestas, excursiones...».

«Me bloqueé»

En apenas unos meses Hakuna llevará a otras 200 personas a Guadalajara y Tapalpa, en México, y a Salta y Buenos Aires, en Argentina. Al hablar de la aventura en África, Gangoso admite que no puede evitar hablar de «la frustración e impotencia que me sobrevino el primer día de voluntariado, pues estoy seguro de que a alguien le puede ayudar». Recién llegados, «fuimos a limpiar la ropa en un centro de niños con discapacidad». «Estaban muy mal atendidos, aunque hacían lo que podían con los medios que disponían. Allí me encontré con una niña con discapacidad que, en lugar de acudir a la llamada a comer, se había quedado sola, escondida, tirada en el suelo, rodeada de moscas y comiendo sus propias heces. Me bloqueé. A veces vamos a estos lugares con muy buena intención, creyendo que somos santa Teresa de Calcuta, pero admiramos a los santos como ella cuando compruebas tu debilidad para afrontar este tipo de situaciones».

Sobre lo que piensan quienes están a su alrededor, dice que «me atrevo a pensar que reconocen en lo que gasto mi tiempo algo admirable». «Ven que lo que hago me hace feliz y que es verdadero, y la verdad siempre tiene una fuerza especial». Además, está convencido de que «se avecina una primavera del Espíritu Santo». «El papel fundamental lo jugamos los laicos. Cada cristiano tiene un poder transformador arrollador cuando se abre al misterio de Dios y se deja abrazar por Él. Tenemos que creernos que estamos llamados a disfrutar de este mundo más que nadie y a seguir con pasión a Cristo, y que esto es una aventura de amor escandalosamente alegre».

Tribuna

35 preguntas que quedaron sin respuesta

Génesis de *Carta a un religioso* de Simone Weil

Unos meses antes de su muerte, Simone Weil escribió un listado de preguntas para el padre Jean Couturier, religioso dominico parisino con quien Jacques Maritain le había puesto en contacto para acompañar y contrastar con él la búsqueda existencial y religiosa que estaba viviendo y que la estaba acercando al cristianismo. El texto está compuesto por 35 preguntas, con largos comentarios y argumentaciones en muchas de ellas, que la filósofa plantea como criterio de discernimiento para poder decirse, saberse y reconocerse católica o no. Las cuestiones de *Carta a un religioso* –así fue publicado este escrito en 1951, dos años después de la muerte de Simone, por su gran ami-

anho y una espera del cristianismo, una profecía de Cristo.

Simone hace referencias explícitas a las culturas egipcia, babilónica, druida, germánica, cretense, fenicia... de las que es gran conocedora pero, sin duda, manifiesta un especial aprecio por la cultura grecolatina. Esta deferencia hacia la tradición clásica griega es un dato común del pensamiento filosófico y humanista de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX; y, mientras que Hördelin y Nietzsche anhelan el retorno la Grecia soñada donde Prometeo será proclamado paradigma de una humanidad contra Dios, otros pensadores, como Weil, encontrarán en el humanismo griego una puerta abierta hacia Cristo. Pienso, entre

nidad. De familia judía, atea por elección, de profesión filósofa, buscadora de la verdad tanto en el ámbito intelectual como moral, activista política liberal, comprometida con el hombre a través de una ética de la compasión que le llevará hasta el sacrificio de su propia vida por solidaridad con los que sufren, encontrando ahí la presencia misteriosa del amor de Dios y precisamente del amor de Dios encarnado, Jesús, solidario con el sufrimiento de la humanidad hasta la cruz. Es justamente todo este itinerario personal y espiritual, aparentemente desnortado y alejado

nismo y cultura. Se revalida, así, la misión de la teología como reflexión creyente sobre la totalidad de lo humano gracias a una hermenéutica evangélica de sus tradiciones y frutos que logre esclarecerlo todo y llevarlo a su máximo esplendor en Cristo, «en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento» (Col 2, 3). Esta posición teológica de escucha, diálogo e interpretación cristiana del mundo y sus saberes encontró ya en la época patrística una fundamentación teológica en la bellísima expresión de las «semillas del Verbo» o las «preparaciones evangélicas».

También cuando el Papa Francisco en *Veritatis gaudium* propone crear «laboratorios culturales providenciales» a través del quehacer teológico (VG 3), está igualmente alejando a un estudio de la teología que

abra vías de encuentro y reconciliación entre el cristianismo y la sociedad posmoderna, estimando y transfigurando los logros y deseos nobles de nuestra cultura para esclarecer su realización última y plenitud en Cristo, donde Dios y el hombre se reconcilian y abrazan.



go, y editor de muchas de sus obras, Albert Camus– nunca fueron respondidas por nadie.

El contenido, aun siendo necesarias algunas matizaciones y reorientaciones en la formulación de algunos pasos, está guiado por una intuición genial: el reconocimiento de que todas las búsquedas de la humanidad, todo el acervo cultural, religioso y humano que estas búsquedas han alumbrado, en lo que tienen de bello, de valioso y de verdaderamente humanizador, apunta, está orientado y señala a Cristo. En la entraña de las civilizaciones paganas precrhistianas se reconoce un

otros, por ejemplo, en Olivier Clément, amigo de Simone Weil y con quien comparte un parecido recorrido personal desde el ateísmo hasta el cristianismo. Clément interpretó Mayo del 68 como un grito y gemido de vida, y vida abundante, por parte de los jóvenes revolucionarios. Este grito encontró en la exaltación de Dioniso –dios de la vida, de la fecundidad y el vino– su expresión, pero en Cristo resucitado alcanza su cumplimiento.

Estas interesantes afirmaciones son el puerto al que llega la propia Simone Weil al final de su vida, como si en su historia personal se reprodujera la búsqueda y espera de toda la huma-

del cristianismo y de la Iglesia lo que, por el contrario, la fue conduciendo hacia Jesucristo, pues todo lo verdaderamente humano que ella estudió, conoció y amó, aún de forma inconsciente, le hablaba de Él.

En realidad, *Carta a un religioso* es una apelación a la Iglesia católica, una llamada a romper con todo divorcio e indiferencia entre cristia-

Carolina Blázquez Casado
Profesora de la Universidad San Dámaso.
Este artículo se publicó originalmente en italiano en *L'Osservatore Romano*

La canción de los nombres olvidados

La importancia de los vínculos



Cine

Juan Orellana

En plena Guerra Mundial, Dovidl, un niño polaco judío virtuoso del violín, es acogido por una familia londinense dedicada a la empresa musical. Sus padres permanecen en Polonia y son llevados al campo de concentración de Treblinka. Martin es el hermano de acogida de Dovidl, y una vez superada la rivalidad inicial, se convierten en inseparables amigos. Dovidl prosigue su perfeccionamiento del violín hasta que, cuando tiene 23 años, su padre de acogida decidele apostarlo todo por un gran concierto en solitario al que van a asistir incluso miembros de la familia real. Pero Dovidl no se presenta. Y de hecho ya no van a saber más de él. 30 años después, Martin decide emprender la búsqueda de su hermano de acogida cuando adquiere la certeza de que está vivo.

El canadiense François Girard, que hace años nos sorprendió con *El violín rojo* y con *El coro*, vuelve a los argumentos musicales con esta nada desdoblable película basada en la novela de Norman Lebrecht. La cinta

toca muchos temas, como la creación musical o la tragedia de la Soah. Pero lo más interesante es su tratamiento de la cuestión de los vínculos. Por un lado, es conmovedor ver cómo el vínculo que Dovidl establece con su familia de acogida, especialmente con Martin, es capaz de atravesar el tiempo y el espacio. Pero esa relación no sustituye los vínculos con su familia biológica, que se acaba traduciendo en una actualización viva de la tradición judía de la que participaban sus padres. Es hermoso ver también cómo Gilbert, el padre de acogida, no solo respeta las costumbres judías de su nuevo hijo, sino que las fomenta y custodia hasta el final.

En esta historia de amor fraterno y familiar, de respeto a la tradición, de amor a la música, de gratitud, destaca la interpretación de dos veteranos como Tim Roth o Clive Owen, a los que se añaden Catherine McCormack, en el interesante papel de espectadora como esposa de Martin, o los distintos actores que interpretan a los protagonistas en las diversas edades en que aparecen.

Filmax



Dovidl (Clive Owen) junto a Martin (Tim Roth), en un fotograma de la película

Las letras de Jordi

Márgenes



Este documental de Maider Fernández Iriarte nos pone en relación con Jordi Desquens, un hombre de 51 años que nació con parálisis cerebral. Se comunica a través de una tabla de cartón con letras, en la que él va formando palabras. Sus padres son ya mayores y ha tenido que dejar su casa para irse a una residencia. Experimenta un gran vacío y desea que le lleven a Lourdes.

La película exige del espectador abandonar el ritmo frenético en el que vivimos y acompañarse al de Jordi, lento y sin prisa, sin duda más humano. Si lo consigue, el público entrará en un mundo de gran riqueza espiritual que se esconde en una apariencia poco prometedora. La película es un canto a la sencillez de la relación del hombre con Dios, una relación que es sencilla porque Jordi goza de una gran pobreza de espíritu que le hace puro e inocente. Pero también la película nos pone delante de los ojos a una persona que normalmente etiquetamos y que simplemente no vemos. Una cinta hermosa y educativa.

Programación de TRECE

Del 12 al 18 de marzo (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 12 de marzo	Viernes 13 de marzo	Sábado 14 de marzo	Domingo 15 de marzo	Lunes 16 de marzo	Martes 17 de marzo	Miércoles 18 de marzo
10:35. Informativo diocesano (Mad.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:10. Misioneros por el Mundo (Rd.)	07:20. El lado bueno de las cosas (Rd.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:25. Audiencia General (TP)
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:45. Rex (+ 12)	10:20. Tú eres misión (Rd.)	09:15. Perseguidos, pero no olvidados (Rd.)	11:45. Rex (+ 12)	11:45. Rex (+ 12)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:45. Rex (+ 12)	14:55. Sesión doble: ¡Hasta! (TP)	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	09:50. El cielo coronado	13:05. Rex (+ 12)	13:05. Rex (+ 12)	11:45. Rex (+ 12)
13:20. Rex (+ 12)	17:55. Cine western: El gran MacIntock (TP)	11:45. Hacia los grandes horizontes (+7)	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	14:55. Sesión doble	14:55. Sesión doble	13:05. Rex (+ 12)
14:55. Los inconquistables (TP)	22:00. El lado bueno de las cosas (+ 7)	13:45. Crónica Roma (Rd.)	13:10. Periferias	16:50. Sesión doble	16:55. Sesión doble	14:55. Sesión doble
17:40. Cine western: La última aventura del general Custer (+ 7)	22:40. Fe en el cine: Madre Teresa: En el nombre de los pobres (+12)	15:00. Equipo Marshall (+7)	13:50. Misioneros por el mundo (RD.)	18:45. Cine western	18:45. Cine western	16:40. Sesión doble
00:30. Periferias	00:05. El Cine Club de fe en el cine	17:15. El imperio del fuego (+ 12)	15:00. Ahí va otro recluta (TP)	00:30. Perseguidos pero no olvidados (+ 7)	00:30. Perseguidos pero no olvidados (+ 7)	19:05. Presentación y cine western
01:15. Teletienda	00:45. Esa voz es una mina (TP)	19:05. Bandidos americanos (+12)	16:35. Avisa a Curro Jiménez (TP)	01:15. Teletienda	01:15. Teletienda	00:30. Crónica de Roma
	02:30. El pescador de colas (TP)	20:40. Hatfields and McCoys (+12)	18:15. Un paraíso a golpe de revolver (+16)			01:15. Teletienda
		22:05. Cine sin cortes: Hostage (+18)	20:05. El más valiente entre mil (TP)			
		23:45. Asalto al distrito 13 (+18)	22:00. Cine sin cortes: La batalla de Midway (TP)			
		01:40. ¡Viven! (+12)	00:10. Lo que la verdad esconde (+12)			
		04:05. La balada de Johnny Ringo (TP)				

A diario:

- 08:00. Teletienda
- 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP)
- 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP)
- 13:40. La Lupa de la mañana (+ 16)
- 14:30. (S-D) Al día fin de semana
- 19:00. Al día, Avance informativo (TP)
- 20:30. TRECE al día (+7)
- 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Maider Fernández Iriarte quiso grabar una película documental sobre Lourdes y este viernes estrena *Las letras de Jordi* que, además, rompe prejuicios contra la parálisis cerebral y reivindica el encuentro y la actitud de escucha a los demás.



«Es admirable el valor que da Jordi a su forma de vida»

Fotos: Márgenes

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

«**M**ejor que estuvieras muerto, porque estar así, ¡qué mierda de vida!». «Qué pena de hombre». «Lo siento mucho por ti». Son algunas de las lindezas que ha tenido que soportar Jordi Desquens, que sufre parálisis cerebral desde que nació, hace más de 50 años. Las críticas han continuado incluso después de convertirse en el protagonista de la película *Las letras de Jordi*, que fue duramente atacada por un crítico al que no le gustaba la forma en la que se trataba un tipo de vida -la de Jordi- que él consideraba como miserable.

A la directora del filme, Maider Fernández Iriarte (Donostia, 1988), le sucedió, sin embargo, justo lo contrario cuando conoció a Jordi. «La idea original de la película era hablar sobre el santuario de Lourdes y fui a grabar a un grupo de peregrinos. En él estaba Jordi y desde el principio me pareció una persona muy auténtica, con mucha personalidad y con una vivencia de la fe especial», asegura en entrevista con *Alfa y Omega*.

Pero lo que comenzó como una película documental sobre Lourdes, enmarcada en un proyecto de fin de máster de la Universidad Pompeu Fabra, se ha convertido en una cinta que ha participado en festivales internacionales y que subraya de forma magistral el valor del encuentro, de la comunicación, de la importancia de dedicarle tiempo a los demás y que, además, rompe prejuicios contra las personas con parálisis cerebral. «¿Quienes somos nosotros para juzgar si la vida que tiene merece la pena o no? De hecho, para mí es admirable el valor que le da Jordi -que está postrado en una silla de ruedas y se comunica, en gran medida, a través de una tablilla- a su forma de vida, superando todo tipo de limitaciones».

Dedicar tiempo a los demás

Hablar de limitaciones en la vida de Jordi es, sobre todo, referirse a su independencia y movilidad, pero también a su capacidad de comunicación. En ese sentido, la película se podría redefinir como una gran conversación entre Maider y Jordi, algo ciertamente sorprendente, ya que la parálisis cerebral



Jordi Desquens, protagonista, y Maider Fernández Iriarte, directora del filme, en un fotograma de *Las letras de Jordi*

ha limitado muchísimo la capacidad de habla de Desquens. Su diversidad funcional hace que cualquiera de los diálogos que aparecen en el documental se produzca a trompicones y se extienda más de lo habitual. Precisamente por esto mismo, exige a su

interlocutora -Maider- una gran capacidad de escucha. «Yo acudía todas las semanas un par de horas y me centraba solo en él. Es verdad que iba con una cámara, con intención de hacer una película, pero ¿cuántas veces quedamos con alguien y dedicamos dos horas de

verdad, en exclusiva, a estar con esa persona?», reflexiona la directora.

Al mismo tiempo, Fernández receta estas actitudes para la sociedad del siglo XXI. «Creo que nos falta escucha y empatía. Deberíamos escuchar más a las otras personas sin juzgarlas y tratar de comprender. Al final, escuchar al otro es acogerlo, y esto creo que es algo valioso en un momento en el que

quizá vamos demasiado a nuestra *bola* y apenas dedicamos tiempo de calidad a los que nos rodean».

Hablar de la fe sin fe

Más allá de las palabras, la directora de *Las letras de Jordi* se aplica su propia medicina al valorar y tratar de profundizar en la fe de Jordi y en el santuario de Lourdes desde una posición parecida al agnosticismo.

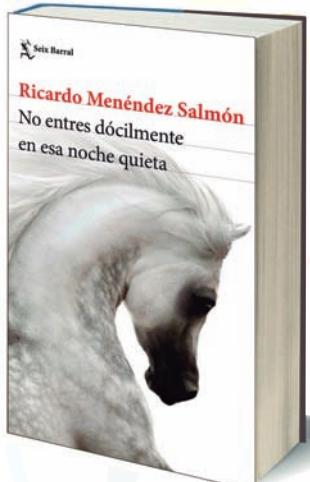
La directora se interesó por este tema a raíz de la muerte de su abuela, con la que vivía. «Era una persona con la que he pasado mucho tiempo y a la que he querido mucho», asegura Fernández. Su muerte le generó sentimientos encontrados: «Me dio mucha tristeza y, a la vez, sentí mucho amor. Fue bonito de alguna manera y, entonces, pensé: «La fe en Dios tiene que ser parecido a esto». Fue una sensación inesperada». Aquel episodio «hizo crecer en mí el interés por este ámbito y fue también lo que me hizo acercarme a Jordi. Vivía la fe de manera especial y quería conocer esa experiencia», concluye.

Sin tomar postura

Las letras de Jordi comparte distribuidora -Márgenes- con *Converso*, la película documental en el que su director, agnóstico, ahondaba en la conversión al catolicismo de su familia. «Ambas nos llamaron mucho la atención porque abordan temas candentes, como puede ser el de la fe, desde un punto de vista muy honesto, sin maniqueísmo, dejando hablar a los protagonistas y sin intentar conducir al espectador para que tome una postura u otra. Desde un punto de vista respetuoso, tanto *Converso* como *Las letras de Jordi* invitan a observar una realidad para que la gente saque las conclusiones que considere oportunas. Y esto es algo que no siempre pasa en la sociedad», asegura Pablo Caballero, de Márgenes.



El regreso del hijo



Título:
No entres dócilmente en esa noche quieta

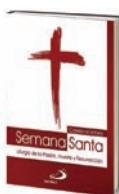
Autor:
Ricardo Menéndez Salmón

Editorial:
Seix Barral

Esta meditación de Ricardo Menéndez Salmón surge del fallecimiento de su padre, a los 72 años, en la unidad de paliativos del Hospital de la Cruz Roja de Gijón durante la tarde del 12 de junio de 2015. El autor se había marchado de su lado poco después del mediodía, dando relevo a su madre en el cuidado de la agonía; algo que se traduce simple y dolorosamente en «Yo no estaba con él», la tercera frase del libro que nos cae como una losa, y que se hará más grande, más pesada, hasta casi el final. De este golpe seco brota ya «el llanto sin lágrimas de un hombre de 47 años» que se irá dando cuenta a lo largo de la escritura de cuánto daño le hizo su padre, pero también de cuánto lo amó y cuánto lo afiora. Nos cuenta Menéndez Salmón su «infancia secuestrada» a causa de la temprana dolencia cardíaca del progenitor, que transforma el hogar en «la casa del dolor» donde «la enfermedad se apropió de los afectos y las costumbres». A los 11 años él es demasiado vulnerable para no quedar traumatizado por ese imperio de la angustia; crecerá lleno de temores y arrastrará la hipocondría y también la falta de fe hasta la edad adulta. Además, la tormenta familiar perfecta se completará con el drama del alcoholismo, agravado por la tendencia de los suyos a «ocultar los problemas bajo la máscara de las buenas formas».

A la sombra del padre igualmente, Menéndez Salmón evoca su juventud, nos subraya que pertenece a la generación que cumplió 20 años en 1991 y que «la prosa» que escuchaba con sus iguales era «la del nihilismo milenarista que llamaba ya con fuerza a nuestra puerta» mientras que su empeño personal se centraba en «romper con la familia, escapar de casa». Sin embargo, el recuerdo al que se aferra de aquella década es el del abrazo de su padre, con «su olor inconfundible, solo suyo», cuando le despidió de la casa en la que consigue, al fin, independizarse. Este pasaje resulta muy revelador de las contradicciones entre las que se debate constantemente el autor, ese impulso de huir pero, en el fondo, desear siempre volver a los brazos paternos. «No entres dócilmente en esa noche quieta» arroja en esta tesitura muchas reflexiones en confrontación dual: sobre la muerte y la vida, el mal y la bondad. Todo el libro es un debatirse entre la luz y la nada. Nos deja la imagen conmovedora de unos corazones maltrechos, declarados «en tinieblas», que se duelen mucho ante lo que apenas son capaces de entender como «el silencio de Dios». Ante la adversidad, sin embargo, el necesario salto mental del «¿por qué a mí?» al «¿para qué?» lo vemos, aunque no se lea explícitamente. Hay que esperar a las últimas 35 páginas para comprender la profunda humanidad de esta obra de poderosa literatura.

Este adiós al padre es un lamento de silencios y ausencias, es una elegía y una expiación, una radiografía de almas con luces y sombras, pero, sobre todo, es un desnudarse del hijo, con sus debilidades y miserias, para intentar dar el paso definitivo de madurez del hombre: dejar de ser «el niño herido».



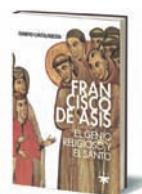
Misterios centrales

Título: *Celebraciones de Semana Santa*

Editorial: San Pablo

F.O.

Este pequeño librito, editado por San Pablo, recoge en su interior los ritos y las lecturas litúrgicas de la Semana Santa. Textos que han sido tomados de los *Leccionarios de la Misa*, del *Libro de la Sede* y del *Misal Romano* de la Conferencia Episcopal Española. «Un medio sencillo y práctico», tal y como se explica en la presentación, para vivir con intensidad los misterios centrales de la fe cristiana y que busca, además, fomentar la participación en los mismos de todo el pueblo de Dios. «Un camino que no se hace solo, que se vive en comunidad, y en el que se asciende y progresas hacia la cumbre: la Pascua, el triunfo de la vida sobre la muerte en Jesucristo Resucitado».



Un genio llamado Francisco

Título: *Francisco de Asís. El genio religioso y el santo*

Autor: Rainiero Cantalamessa

Editorial: PPC

F.O.

Rainiero Cantalamessa, franciscano capuchino y predicador de la Casa Pontificia, nos acerca en este volumen editado por PPC a la figura de san Francisco de Asís. En un primer momento, y a través de un ensayo, lo analiza como genio religioso y luego va desgranando algunas de sus características mediante meditaciones, conferencias y escritos. Todo este material constituye, al fin y al cabo, el perfil con los rasgos esenciales del santo, elaborado por el propio Cantalamessa a lo largo de los años. Eso sí, como él mismo dice en la introducción, sin perder la perspectiva: «Espero que resulte suficientemente claro que el centro focal de todo no es Francisco de Asís, sino quien ha llenado su vida y de quien él fue un ícono viviente, Jesucristo».

Novela

Maica Rivera

De lo humano y lo divino

Volver al humanismo

En 2020 celebramos el centenario del nacimiento de Miguel Delibes (Valladolid, 17 de octubre de 1920). Dejó este «mundo de abyección y egolatría» –así lo denominó sin tapujos– hace diez años, el 12 de marzo de 2010. Doble efeméride que, de nuevo, pone sobre la mesa la centralidad de este clásico de las letras españolas.

Fue Delibes un hombre de fe heterodoxa, en lo que acompañó a su tocayo Miguel de Unamuno. Una fe cristiana pluriforme (siempre confesada, nunca escondida) que, en Delibes, estuvo unida de manera inexorable a un profundo sentido de hermanamiento con los más desfavorecidos y que puso de manifiesto a través de una abierta censura a cuanto nos deshumaniza. Resultan peligrosamente actuales, casi dolorosas, sus palabras en *Un mundo que agoniza* (1975), donde leemos que «la alienación se produce como fenómeno general y masivo»: hemos creado un escenario en el que nadie reflexiona por sí mismo y en el que se han impuesto las consignas fáciles, eliminando así el desarrollo de un pensamiento crítico propio. Mas, también y sobre todo, recalca Delibes que hemos abandonado el horizonte de la trascendencia y, con ello, toda aspiración espiritual, que «es borrada en las nuevas generaciones», mientras los estudios de Humanidades «sufren cada día, en todas partes, una nueva humillación». Nuestro universo se ha cosificado y solo existe un juego, el de producir y consumir, que nos aboca, por añadidura, a abusar sin descanso de la naturaleza «como si hubiéramos de ser los últimos inquilinos de este desgraciado planeta, como si detrás de él no se anunciara un futuro».

Es aquí inevitable recordar aquel diálogo en *La sombra del ciprés es alargada* (1948), en el que uno de los protagonistas asegura que estamos apeados al ideal del cuerpo, «mas habiendo detrás un alma, merced a la cual el cuerpo alienta, supone una aberración vivir solo para el mundo». Por contrapartida, para el ser humano que tiene fe «la dicha no es de este mundo». Aunque no solo hemos extraviado nuestra condición espiritual, sino que hemos creado con ello una dinámica de seres aislados que se asemejan demasiado a las cosas, intercambiables los unos por los otros.

El último Delibes cayó en un pesimismo atronador. Sin embargo siempre mantuvo una doble fe: confiaba ciegamente en que esa olvidada trascendencia retornaría algún día y, en segundo lugar, se recomendaba a la curiosidad humana, característica que nos dota de un instintivo ahínco por conocer el porqué de cada suceso.

Carlos Javier González Serrano
Director editorial y cultural

Drac Actiu



Un grupo de familias durante la visita del sábado pasado al monasterio de Poblet

María Martínez López

Cuando se va a Tarragona, es casi obligatorio visitar el real monasterio de Santa María de Poblet, en Vimbodí. Si además se está allí el primer sábado de mes, los niños lo pasarán estupendamente con las visitas especiales para ellos que dirige Chantal. La idea de ponerlas en marcha la tuvieron en el monasterio, y allí prepararon lo que querían contar a los más pequeños. Pero para que los niños lo entendieran bien pidieron ayuda a la empresa de tiempo libre en la que trabaja Chantal. «Nos conocían porque hacemos actividades con colegios y colonias de verano, y solemos llevar a grupos de niños al monasterio».

Poblet es un sitio muy célebre en la zona. «El monasterio es patrimonio de la humanidad de la UNESCO». Es decir, hay que cuidarlo porque es

«¿Los monjes son gigantes?»

▼ El monasterio de Santa María de Poblet, en Tarragona, organiza cada mes visitas familiares para que los niños puedan conocer bien este lugar, donde están enterrados ocho reyes

importante para la historia y la cultura. «Es el monasterio más grande de Europa en el que todavía viven monjes -cuenta Chantal-. Se fundó en el siglo XII», cuando el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, donó el terreno a los monjes cistercienses. Siempre ha estado muy unido a la monarquía. «En su iglesia están enterrados ocho reyes de la corona de Aragón, desde Jaime I, llamado el Conquistado-

dor, hasta los padres de Fernando el Católico».

Los monjes y los libros

Antiguamente era bastante frecuente que los reyes quisieran que los enterraran en monasterios. «Creían que así se aseguraban el ir al cielo», nos explica la guía. También era una forma de demostrar lo importantes que eran, porque «los monasterios eran centros de cultura muy po-

tentes. En la época, ni siquiera algunos de esos mismos reyes sabían leer ni escribir. En cambio los monjes sí sabían y eran los que copiaban los libros a mano». Así, conservaron y difundieron todo el saber de su época y de siglos anteriores.

Por todo esto, a Poblet no van solo familias cristianas. Algunos niños, de hecho, no saben mucho de nuestra religión. Por eso Chantal empieza

siempre preguntándoles si saben lo que es un monasterio. «La primera vez, todos me dijeron que no, así que tuve que explicarles que es una casa muy grande donde viven los monjes. En seguida saltaron: «¿Qué es un monje?». Ella les explicó que los cristianos creemos que Jesús, ese hombre que podían ver clavado en una cruz, es Dios. Y que los monjes son hombres «que en vez de tener otros trabajos, como sus papás, viven juntos para rezarle». También les cuenta que, para mostrar su estilo de vida, visten de forma diferente, con una especie de túnica que se llama hábito.

Como en Harry Potter

Pero los niños no siempre lo entienden del todo. «Un día, al entrar en la cocina del monasterio, un niño se fijó en que es enorme. Es tan grande porque antes vivían allí hasta 100 monjes. Entonces, el chico preguntó: «¿Los monjes son muy grandes?». Se había quedado con la idea de que eran seres un poco raros, y pensó que eran gigantes!».

A Chantal le encanta hacer estas visitas por anécdotas como esta, y porque se lo pasa bien viendo cómo a cada edad los chicos se fijan en cosas distintas. «Los más pequeños se dan cuenta de cosas que los mayores ni vemos. Si son un poco más mayores, en cambio, les llaman la atención cosas como el comedor de los monjes, porque les recuerda a Harry Potter».

Después de la visita, que solo dura media hora, llega el momento de poner a prueba todo lo que se ha aprendido con una yincana. «Cada familia es un equipo, y yo les voy dando pistas para que encuentren en un mapa distintos sitios del exterior del monasterio. Allí hay unos papeles con una pregunta, y tienen que venir con la respuesta». Normalmente, entre los niños y sus padres «responden a todas bien».

Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097





Rodrigo y Rocío, creadores de Adolessence

«Nuestro Instagram demuestra que la gente joven es solidaria»

Entrevisto a **Rodrigo Osborne** y a su novia, **Rocío Talavera**, el mismo día en el que Jorge Ribera –el joven que movilizó a los tuiteros a la oración– dejó este mundo aquejado de otro cáncer y encaminó sus pasos hacia ese Dios del que aconsejaba no alejarse nunca. Sirva esta contraportada como homenaje a Ribera, quien siempre invitó a todos a «estar alegres» y que comparte con Rodrigo y Rocío el anhelo por tratar de arrebatarle al cáncer una sonrisa. «En nuestro caso, el año de hospital tuvo momentos duros, pero también aprendimos mucho y, sobre todo, lo pasamos muy bien», asegura la pareja.

¿Cómo se reacciona cuando con 17 años te dicen que tienes cáncer?

En mi caso con rabia, angustia y miedo. Tenía muchísima desinformación y no sabía lo que me iba a pasar. Creía que me iba a morir, porque tenía exactamente la misma enfermedad que el protagonista de la película *Bajo la misma estrella* y –siento el spoiler– él muere. Luego el doctor me explicó la situación, me contó el plan de quimioterapia y operación, y me quedé más tranquilo.

Rocío, tú permaneciste siempre a su lado.

Para mí nunca fue una opción irme. Llevábamos saliendo un año, lo quería de verdad y no iba a irme al primer obstáculo. Obviamente sentí miedo y estaba agobiada, porque fue el año en el que cursábamos 2º de Bachillerato. Pero le dije que lo superaríamos juntos y creamos la regla del 100. Si Rodrigo estaba al 20 de actitud, yo tenía que llegar al hospital con el 80 y así siempre sumar 100. Había días de 30 / 70 o de 60 / 40, pero siempre lográbamos el equilibrio. Aunque fue duro, yo iba al colegio por el día, después me marchaba al hospital hasta las 20:00 o 21:00 horas y al llegar a casa me ponía a estudiar.

Adolessence



¿Cómo se gestó y qué es Adolessence?

En el hospital conocimos a una chica –Lucía– que vivía en un pueblo bastante alejado y sus amigos casi no podían venir a verla por la distancia. Por otro lado, Rocío una noche me soltó: «Oye, ¿no te das cuenta de que hay muchas iniciativas para niños y para adultos, pero que nadie está

muy metido en el mundo de los adolescentes?». La cosa se quedó ahí y pasó el tiempo; yo salí del hospital y un día me dijeron que Lucía había muerto con 22 años. Fue entonces cuando decidimos retomar la idea y montar algo para ayudar a gente como ella, que no tenía el apoyo de sus amigos por culpa de la distancia. Entonces surgió Adolessen-

ce, que es una plataforma de voluntariado por y para adolescentes. Nos fijamos en este colectivo porque suelen tener bastante tiempo, interés en este ámbito, pero muchas veces encuentran las puertas cerradas precisamente por ser menores. Todavía lo estamos desarrollando, pero la idea es que un adolescente voluntario pueda ir al hospi-

tal a hacer compañía a otro adolescente que tenga una enfermedad de larga duración.

Un proyecto para el que las redes sociales son clave...

Sí, porque es la manera más fácil para contactar con los jóvenes. Al final, todos los adolescentes están en las redes. Ya hemos abierto el Instagram de la asociación y en 48 horas conseguimos 115.000 seguidores.

¿La gente joven es solidaria?

Yo creo que sí. El éxito de nuestro Instagram lo demuestra. También lo hemos podido comprobar en la Volunfair [la feria de voluntariado organizada por la Politécnica de Madrid]. Estaba hasta arriba de jóvenes cuyo objetivo era conocer diferentes organizaciones con las que poder ayudar a los demás.

¿Qué papel ha jugado la fe en vuestra historia?

Ha sido un punto fundamental en todo este proceso. Hemos rezado juntos muchísimo y hemos tenido siempre presente a Dios. Era nuestro principal apoyo. Sin Él no habría salido todo como ha salido. Aunque hemos tenido un aliado bastante importante: el Papa Francisco, que me llamó por teléfono. Me quedé en shock. Al principio no creía que fuera él. Luego, cuando ya supe que sí, hicimos un trueque: él rezaría por mí y yo por él. Fue una conversación corta pero muy intensa. Se enteró de mi historia a través de la madre de una tía mía, argentina, que colaboró hace años con el entonces padre Bergoglio en un centro de espiritualidad en Buenos Aires.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

De Madrid al cielo
Cristina Tarrero

Silencios

En Madrid hoy día impera el ruido, la prisa y la rapidez. Corremos del trabajo a casa, al colegio, con los amigos... y la vida del siglo XXI no para. La ciudad es un espacio donde todos van a lo loco, una carrera, un ir y venir, y en ocasiones perdemos de vista lo importante. En el metro, en la cola del autobús, o en el supermercado oímos conversaciones alteradas, reproches y discusiones. Pero de vez en cuando debemos detenernos y respirar, y eso lo podemos hacer en una capital de Madrid.

Este año el Museo Catedral de la Almudena ha desarrollado un concurso en redes sociales para descubrir las capillas de nuestra ciudad. Algunas son desconocidas y otras muy conocidas, pero todas tienen su historia y su belleza. Cada una tiene su peculiaridad, su encanto y es, ante todo, un lugar de oración. Es cierto que no todas están abiertas al público, o tienen un horario reducido, pero desde el museo os invitamos a conocer nuestro patrimonio a descubrir las capillas conocidas o desconocidas, gozar con su belleza y no perder la vista de lo importante, para qué se construyeron, con qué fin se levantaron. En algunos casos, y si se tercia, podemos encontrar el silencio que movió a las diferentes instituciones a promover esa construcción y descubrir que mucha gente acude allí a orar.

Algunas, como la Encarnación o las Descalzas Reales, tienen comunidades que mantienen su espíritu fundacional; otras han cambiado, y otras simplemente se abren en momentos puntuales para celebraciones especiales, como la capilla Real. Pero todas ellas son un tesoro que debemos valorar, conservar y proteger, y son fruto de un momento histórico y una situación social.

El museo os anima a participar y a descubrir el arte y la historia que encierran. Para ello hay que tener redes sociales y seguirnos en Facebook, Twitter o Instagram. Seguir al Museo Catedral de la Almudena no solo es conocer la catedral de Madrid, sino descubrir el patrimonio artístico religioso de nuestra ciudad, aprender a valorarlo y quererlo, y comprender que el testimonio del pasado es presente y futuro para las nuevas generaciones. Debemos mirar con los ojos de la historia, el arte y la fe, no con los ojos críticos de un hombre materialista del siglo XXI embutido en la frenética actividad diaria.

Fotos: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Ayub y Rachid, junto a su educador Javier

«¿Os importa que hayamos venido a España?»

▼ Los menas tutelados por Cáritas Diocesana de Madrid dan charlas a escolares sobre los motivos de su viaje y sobre sus vidas al otro lado del Estrecho. «Para ellos es una experiencia catárquica, y a los chavales les acerca a una realidad desconocida», dicen sus educadores. De estos encuentros ya han salido iniciativas de apoyo y una amistad que lucha contra los prejuicios

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«**Y**o llegué a España en patera. Tenía 17 años», dice Ayub. «Yo llegué con 16 años, también en patera», dice Rachid. Ahora ya son mayores de edad, pero en los últimos meses han participado habitualmente en los encuentros entre menas (menores extranjeros no acompañados) y chavales de la ESO que se organizan desde Cáritas Diocesana de Madrid en distintos colegios de la geografía madrileña.

La experiencia «está siendo genial para ambas partes», afirma Luis Castelló, responsable de los dos pisos de acogida para menores de Cáritas Madrid, operativos desde 2018. «Por un lado, a los chavales del colegio les da

la oportunidad de tener delante a alguien de carne y hueso que les cuenta en primera persona su historia. Y para los chicos que tutelamos es un gran refuerzo sentirse escuchados por otros chicos de su misma edad, que les reconocen su valentía y sus esfuerzos para luchar por su vida». Para Castelló, «es una manera de encontrarse de igual a igual, de integrarse, y de romper con los estereotipos» que habitualmente se asocian a los menas.

El formato de estos encuentros consiste en una presentación en PowerPoint en la que se cuenta cuál es la problemática habitual de los jóvenes migrantes, a la que sigue la intervención de los menores y un diálogo posterior con la clase.

Entre otras cosas, los menas cuen-

tan sus motivaciones para salir de su país, cómo fue el viaje y cómo se han sentido tratados hasta llegar al piso de Cáritas. Por ejemplo, Rachid y Ayub cuentan su travesía en patera, los viajes por varias ciudades españolas hasta llegar a Madrid, y los meses en el centro de menores de Hortaleza -«eso fue muy duro», coinciden-. Ambos reconocen que «vinimos a buscarnos la vida», y lo dicen con una media sonrisa, porque para ellos resulta evidente: «Los españoles ya tienen todo, no tienen necesidad de irse de su país. ¿Para qué van a salir? Aquí tienes hospitales, la Policía te trata bien, hay trabajo si lo buscas, hay libertad...», precisamente lo que no encontraban en Marruecos.

Después de su intervención, «los chicos nos preguntan mucho por el viaje, por las horas que pasamos en el mar, o por la cantidad de gente que cabía en la patera», afirman. Y de sus encuentros con los españoles piensan que ellos «no valoran tanto como nosotros lo que tienen», aunque después de estas charlas «lo hacen un poco más». En cualquier caso, ambos afirman sin dudar que «nos ha merecido la pena venir», y su sueño hoy es «tener un trabajo, nuestra casa y nuestra familia, como cualquier persona».

Para ellos, la posibilidad de contar su historia les sirve para que vean los chavales que están aquí «todo el esfuerzo que hemos hecho para buscarnos la vida». Asimismo, de estas charlas en los colegios ha empezado a surgir una amistad, y ya han empezado a quedar los fines de semana con los jóvenes que han conocido. «Hasta compartimos grupos de WhatsApp», sonríen.

«Estos chicos, al venir a España, se han encontrado con una realidad que no es el mito que les habían contado en su país», dice Luis Castelló. «Aquí se han encontrado con una realidad de desfavorecimiento social, empezando por el idioma. Son chavales con mucha motivación para aprender



Los chicos del colegio Lourdes-FUHEM y su profesor Carlos Díez

-Rachid y Ayub están estudiando peluquería y cocina- pero están en desventaja con el resto, sobre todo porque a los 18 años tienen que abandonar el piso.

Además, junto al objetivo de poner cara a una realidad desconocida, estos encuentros buscan también «romper la etiqueta que manejan los medios de comunicación de que un mena es un delincuente. Hay que acabar con esa idea, y eso se hace con la presencia y con el testimonio cara a cara».

Fuera prejuicios

El primero de estos encuentros en la Comunidad de Madrid surgió en la clase de Valores Éticos en el colegio Lourdes-FUHEM, junto a la Casa de Campo, en el marco de la semana No hay paz sin derechos humanos. Antes de eso, muy pocos de sus alumnos sabían lo que es un mena, y los que lo sabían lo tenían asociado a las polémicas y a las noticias sobre los altercados en los centros y la delincuencia.

Lo cuentan Marina, África, Isabel, Adrián, Pablo, Hugo, Rita y Paloma, de 4^a de ESO: «Pensábamos de ellos que eran personas a quienes no querías encontrarte en un túnel sin salida», y asocaban la palabra mena «siempre a algo negativo». Sin embargo, gracias a estos encuentros, «hemos tenido la oportunidad de escucharles hablar. Ya sabemos de ellos, no por lo que nos dicen o por lo que sale en las noticias, sino por ellos mismos. Sabemos cómo piensan y cómo viven».

Ante los chicos del instituto, los menores migrantes se mostraron «cortados y preocupados, incluso con miedo a cómo nos íbamos a tomar el que hubieran venido a España, o a que a nosotros nos importase el que estu-

vieran aquí. Incluso nos llegaron a preguntar: «¿Os importa que hayamos venido?». «Nos dimos cuenta de que no es justo que nosotros tengamos tanto y ellos tan poco», dicen los alumnos.

A los chicos españoles les impresionó escuchar que otros jóvenes de su edad, como Rachid y Ayub, vinieron a España «con la idea de que esto es el paraíso y que la vida aquí es muy fácil», pero al llegar «los trataron fatal y se sintieron muy decepcionados. Los venden en su país que Europa es una zona segura donde van a tener de todo, pero al final acaban en manos de las mafias, a quienes les interesa solamente que se suban a la patera y les importa muy poco si sobreviven o no».

Los chicos migrantes también

«Los valores éticos se quedan en nada si no se transforman en acciones. La ignorancia produce miedo, y el miedo puede provocar conflictos»

les contaron que tienen familia en su país, y a los alumnos les sorprendió mucho que la hubieran dejado atrás: «Nos dimos cuenta de que su vida es muy parecida a la nuestra», y alguno se habría «muerto de miedo» si hubiera tenido que dejar atrás a su familia.

En estas charlas han salido a la luz historias «muy impactantes», que a los alumnos les han servido «para darnos cuenta de lo mal que lo han pasado y lo dura que es su vida». Por eso, son críticos con los medios de comunicación, «que solo cuentan lo que les interesa, y no otras cosas que están pasando en el mundo y que habría que mejorar», dicen

los alumnos del colegio Lourdes-FUHEM.

De esta iniciativa han nacido un par de iniciativas: una recogida de material deportivo destinado a los menas y unos encuentros espontáneos que se desarrollan todos los miércoles, en los que ambos grupos comparten, fuera del horario escolar y sin educadores delante, un partido de baloncesto y un rato de charla informal.

Para Carlos Díez, su profesor, «los valores éticos se quedan en nada si no se transforman en acciones, por eso tratamos de hacerles ver que los valores proclamados se tienen que convertir en acciones para no quedarse en un discurso vacío, cuando no hipócrita. Para nuestros chicos es muy enriquecedor este tipo de iniciativas, ya que ven que los menas son jóvenes como ellos y se rompe con esos prejuicios sociales. Al final, la ignorancia provoca miedo, y el miedo puede provocar conflictos».

Este rato en común jugando al baloncesto les permite a ambos grupos «romper el hielo, como una excusa para interactuar y empezar a hablar y tratarnos, y formar un grupo más cercano», explican los alumnos del Lourdes.

En este contexto, los menores inmigrantes no tienen ninguna presión, «cuentan lo que quieren contar y hablamos de lo que queremos hablar», dicen sus amigos del instituto, con quienes pasan un rato «que sirve para unirnos en lo que nos une, en lugar de insistir en lo que nos separa». Al final, se trata de quedar «como quedarías con cualquier amigo».

18 años menos un día: la condena de los menas

Fundación Amigó



Abderrazak en la Fundación Amigó

J. L. V. D.-M.

La edad media de emancipación en Europa son los 26 años, mientras que en España se sitúa en los 29. Sin embargo, los menores tutelados están obligados a hacer la maleta y abandonar sus centros el día anterior a cumplir 18 años. Se trata de un drama que tienen que travesar muchos menores (menas o no) en España, que se ven obligados a adelantar su emancipación varios años antes que el resto de jóvenes de su edad.

Es el caso de Abderrazak. Hoy tiene 24 años pero vino a España con 15 para «ayudar a mi familia y buscar un futuro para salir adelante». Para ello tuvo que arriesgar su vida, metiéndose debajo de un camión para cruzar la frontera.

Aquí vio la situación «muy difícil, no la esperaba así». Sin embargo, cuando entró en el centro de menores «me ayudaron muchísimo» y su situación mejoró.

El problema llegó cuando cumplió 18 años: ya no podía estar en el centro y se presentaba ante él «otra vida más difícil todavía». En ese momento llegó la ayuda de la Fundación Amigó y de su proyecto Extutelados: «Tuve la suerte de que me llevaran a un piso y me ayudaron muchísimo. Me acompañaron con todo el tema de los papeles y pude hacer varios cursos. Me hicieron la vida más fácil». Ahora, Abderrazak trabaja en la misma fundación. «Tengo mucha suerte de poder trabajar con ellos. Lo que imaginaba en Marruecos ya lo tengo».

Pero el caso de Abderrazak es una excepción, pues cada año más de 4.000 niños en España se tienen que convertir en adultos de manera precipitada, y salir a la calle sin importar el estado en el que estén. Para paliar esta situación, la Fundación Amigó desarrolla desde hace varios años en Valencia, Alicante, Madrid y Cantabria su Proyecto de Acompañamiento a la Emancipación, con el objetivo de acompañar a jóvenes extutelados en su transición a la vida adulta. Se trata de varios pisos en los que los chicos están acompañados por profesionales que les guían en un itinerario de formación y de cualificación profesional, además de ofrecerles actividades deportivas y de ocio con el objetivo de facilitar su integración en la comunidad.

Junto a la Fundación Amigó, en España trabajan otras 62 entidades en beneficio de los menores extutelados. Para Pepa Arqué, presidenta de la Federación de Entidades con Proyectos y Pisos Asistidos (FEPA), «antes de salir al mercado de trabajo, estos jóvenes primero necesitan una estabilidad emocional y pasar por unos procesos formativos, para que adquieran las competencias necesarias», además de poder acceder a un permiso de trabajo que garantice su estabilidad laboral.